

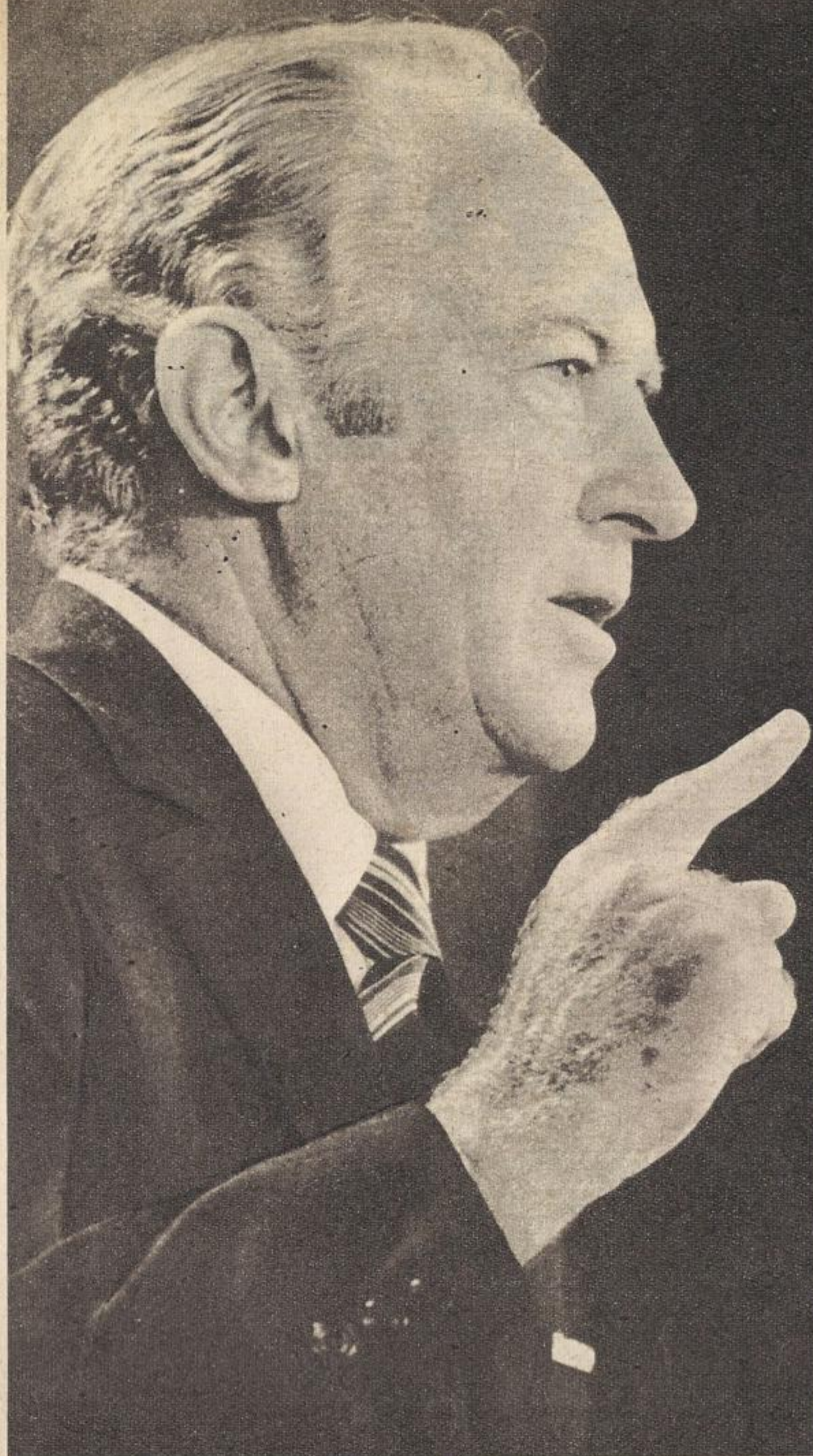
EL DESCAMISADO

AÑO I - Nº 1 - 22 DE MAYO DE 1973

¡CHAU MILICOS!

● Torres: Cambio de guardia en Bolivia ● Tanques
contra los villeros ● Los líderes del Tercer Mundo en
Buenos Aires ● Proclama de los marinos peronistas ●
Exclusivo: Complot de la CIA contra Argentina y Chile

\$ 2.-



Independencia latinoamericana very good.

ROGERS DE VISITA EN LAS COLONIAS

El secretario de Estado norteamericano William Rogers se encuentra en gira por países latinoamericanos. Empezó el viaje después de largos cabildeos, atemorizado por los consejos de sus asesores ante la incierta recepción que le depararía la nueva política independiente latinoamericana. Pero la mayor inquietud del funcionario de Nixon es provocada por la misión que deberá cumplir en Buenos Aires. En los actos de asunción del mando por el gobierno popular, Rogers compartirá los sitios de honor con auténticos líderes populares del Tercer Mundo. Además, por si fuera poco, tendrá que oír el mensaje del presidente Cámpora con su clara definición antimperialista, sintetizada en la consigna de la campaña electoral: liberación o dependencia.

EL secretario de Estado norteamericano, William Rogers, que viene a ser algo así como el Mor Roig de Richard Nixon, está visitando por primera vez a los indígenas latinoamericanos y tiene una gran intriga, particularmente, por conocer a esa extraña tribu argentina que tanto vuelo tomó últimamente en los diarios de su país, llamada "peonista".

Esta vez, los Estados Unidos están realmente preocupados. Es evidente que entraron en una **mala racha**: se tuvieron que ir de Vietnam, están perdiendo la guerra de al lado, en Camboya, un espantoso escándalo envuelve a los principales colaboradores de su presidente y al propio Nixon. Y como si fuera poco tener problemas fuera de casa y en casa, en el patio de atrás de la casa también se están complicando las cosas. Como se sabe, para los norteamericanos el "patio trasero" es América latina.

● Cambio de papeles

De mister William Rogers podría decirse con justicia aquella famosa frase de un pensador cuyo nombre no recordamos: "Vamos a ver, dijo un ciego, y se chocó un alambrado".

Antes de viajar, el mismo Rogers dijo que este asunto de la independencia y el nacionalismo de los latinoamericanos le parece muy bien. En realidad, sus palabras exactas fueron estas: "Deberíamos mostrarnos particularmente solidarios con esa tendencia".

Y Nixon criticó a todos sus antecesores, porque no sabían tratar a los latinoamericanos. Hasta repudió la Alianza para el Progreso, inventada por Kennedy.

Pero cuando Rogers vino para acá se ve que le habían cambiado los papeles. En todos lados empezó a decir que Cuba no tenía por qué volver a reunirse con la familia latinoamericana porque "no quiere". Que todavía tiene esperanzas de que los peruanos le paguen una indemnización por la expropiación de la compañía petrolera norteamericana IPC. Que los chilenos quizá se arrepentirían también de no haberlos compensado cuando expropiaron propiedades norteamericanas.

Después de haber proclamado el "fin del paternalismo", empezó a hablar de que lo que los latinoamericanos tienen que hacer es pagar sus deudas y tomar la píldora. El problema de la píldora los tiene locos a los norteamericanos. En Vietnam masacraron a medio pueblo, pero seguían naciendo vietnamitas. En Estados Unidos nacen, en proporción, más negros que blancos. Y América latina, que hasta hace poco tiempo tenía menos población que Estados Unidos, ahora pasó al frente y saca cada vez más ventaja.

No vayan a creer que en algún país esperaban ansiosos a Rogers: la indiferencia rodeó su gira, tanto en los lugares que fue visitando como en Estados Unidos, donde los diarios ni siquiera comentaban el viaje.

Pero tuvo suerte: al fin, rompió la indiferencia cuando llegó a Colombia y también en Venezuela. Allí el pueblo salió a la calle y se organizaron durante las 22 horas que estuvo Rogers permanentes manifestaciones. Claro que no fueron para aplaudirlo sino para insultarlo, y quemar banderas norteamericanas.

● Los yanquis en el tobogán

Lo que pasa es que América latina llegó al punto de agotamiento. El mes pasado en la propia Organización de los Estados Americanos —que las malas

lenguas llaman Ministerio de Colonias norteamericano— les clavaron varias banderillas a los yanquis. Resolvieron que cada país tenía la ideología que quería y que eso no significaba que tuviera que quedar fuera de la OEA. Claro que los norteamericanos tienen todavía algunos buenos amigos, sobre todo en el gobierno de Brasil. Los uruguayos se dieron vuelta a último momento y al final agregaron un parrafito para borrar con el codo lo que habían escrito con la mano: cada uno puede tener la ideología que quiera, pero Cuba se sigue quedando afuera. Los norteamericanos ¿no andan haciendo buenas migas con los soviéticos y los chinos? Sí, pero en Latinoamérica es otra cosa. Uno puede hacerse amigo de quien sea, pero en el patio trasero de casa no quieren a nadie que moleste.

Sin embargo, el problema no es ahora solamente el de Cuba. En el fondo de la casa están molestando varios. Chile y Perú vienen haciendo punta y hace poco a Panamá se le ocurrió reclamar su canal... ¡Y les ganó una votación en las Naciones Unidas a los yanquis!

● Los indios están caberos

Con esta serie de desastres, los norteamericanos estaban seriamente preocupados. Pero al fin y al cabo mientras los dos países mayores —Argentina y Brasil— dieran un ejemplo de cordura, se podían tener esperanzas. Los generales brasileños y argentinos eran lo único que les alegraba la vida a Nixon y a Rogers.

Pero se cruzó en el camino un tal Perón y ahora sí que se puede echar todo a perder.

La desgracia fue imprevista, porque el embajador norteamericano —como otros varios colegas suyos— había informado que era probable que al cabo de la segunda vuelta ganaran los radicales. Vino el baño de los seis millones de votos y se acabaron las ilusiones.

Perón venía diciendo desde unos cuantos años atrás que el verdadero enemigo de los argentinos era, precisamente, el imperialismo norteamericano. Insistía en que los grandes monopolios extranjeros eran los que esquilaban la economía argentina y se tragaban todo lo que el pueblo producía. Y proponía que el pueblo se uniera para luchar contra la dominación.

Un asesor se acordó entonces de que 27 años atrás ese tal Perón había creado muchas dificultades diciendo que había que elegir entre él y mister Braden, justamente el embajador norteamericano de ese entonces. Otro asesor sugirió que probablemente allí habían empezado todos los problemas, porque después de eso nunca pudieron estar tranquilos en Latinoamérica.

Cuando Rogers y Nixon vieron, además que Perón recorría Europa y lo atendían ministros y jefes de Estado; y que el presidente de Rumania lo recibía con bombos y platillos; y que Mao-Tse-Tung lo invitaba a China, su preocupación se tornó en temor. Además, Perón se encontró en París con Echeverría, presidente de México, y los periodistas dijeron que se habían puesto de acuerdo sobre las tácticas para unir a América latina.

Quedaba una sola esperanza: Brasil. Era urgente separar a los brasileños del resto del continente. Por ser Brasil el país mayor y más poblado, quizá sirviera para controlar a todas las tribus díscolas de la región.

Perón algo debe saber de estas cosas, porque avisó enseguida: los militares brasileños serán lo que serán, pero la unidad de América latina, la **Patria Grande** la vamos a hacer también con el pueblo brasileño.



BOLIVIA:

LA HORA DEL CAMBIO DE GUARDIA

Bolivia es el país de la revolución permanente. Su frágil estructura económica y su particularísima historia política así como esa especial concepción de la vida que posee la milenaria raza de bronce hacen que la tragedia reine en la vida civil hasta límites difíciles de comprender a veces para el hombre de la llanura.

No le bastaba a la historia boliviana contar con una impresionante lista de luchas civiles con incontable número de muertos, debió llegar también a incluir en su crónica el colgamiento de un Presidente (Villaruel) en plena plaza Murillo, en La Paz. No le bastaba a esa historia ni siquiera sus propios muertos, debió agregar además al Che Guevara.

Y como si todo eso no bastara agrega ahora a esta lista que no parece tener fin al Coronel Andrés Selich, aquél a quien el Che escupió en la cara porque lo quiso interrogar (ver recuadro).

Pero, ¿qué está pasando hoy en Bolivia? El presidente Banzer accedió al poder con fuerte apoyo brasileño. No es secreto para nadie que la cabeza del complot que expulsaría del poder al ex presidente Torres estaba en la ciudad de Santa Cruz oriente boliviano próximo a la frontera con Brasil, desde donde recibían armas y dinero. Allí estaba el Estado Mayor contrarrevolucionario integrado por Mario Gutiérrez (falangista, hoy Canciller), Selich y el propio Banzer.

La base de poder de Banzer es la alianza falange-MNR hoy muy deteriorada por la naturaleza antagónica de estos partidos políticos, que sólo por un increíble oportunismo de Paz Estenssoro, otrora líder indiscutido del Movimiento Nacional Revolucionario, pudo

concretarse. El deterioro de esa alianza, el rechazo popular a la cruel dictadura pro imperialista y la acción silenciosa pero fecunda que realizan en el exilio un importante grupo de revolucionarios, así como también el cambio de relación de fuerzas que se opera en el Cono Sur con el acceso del peronismo al poder en nuestro país, ha debilitado a tal punto la situación de Banzer que ha forzado a éste a buscar su reacomodamiento a la nueva situación y a sus mandantes (la rosca boliviana y el imperialismo) preparar el relevo de la guardia.

Para salvar su pellejo Banzer está dispuesto a mucho, como lo ha demostrado con la liquidación "por accidente" de su otrora socio y agente brasileño, coronel Selich. Pero por más que haga difícilmente satisfaga a sus patrones, los que, con igual ferocidad a la que él suele utilizar, lo desplazarán inexorablemente.

En la hora actual la rosca boliviana y el imperialismo deben dar una imagen distinta a la del sangriento Banzer. Es menester "democratizar" la vida política boliviana si no serán sepultados por la revolución en marcha. Para ello sustituirán sin duda a Banzer por otro dictador de mejores modales e inclusive pueden llegar a prometer elecciones.

Todo esto es bien conocido por los jefes revolucionarios. Uno de los más importantes de esos jefes está en Buenos Aires. Lo ha traído el histórico acto del próximo 25 pero también, seguramente, gestiones secretas tendientes a apurar el paso hacia la toma del poder para el pueblo. EL DESCAMISADO conversó en forma exclusiva con el General Juan José Torres, ex presidente boliviano. A continuación el contenido de esa conversación.

"He venido a Buenos Aires por dos motivos. Para entrevistarme con mis compatriotas, lo que ha sido un éxito. Todos ellos participan de la angustia que tenemos todos los bolivianos de llegar a un proceso de liberación, recuperando el poder para el pueblo".

"El segundo, compenetrarme personalmente de esta alegría del pueblo argentino tan importante para América latina y especialmente para el cono sur".

Distinto al acento malagueño de los cubanos, el castizo español del ex mandatario se esparció por el cerrado ambiente. Señaló las pautas y similitudes históricas entre nuestros dos pueblos. Condenó el poder de las oligarquías del continente y particularizó la entrega total al imperialismo norteamericano, que efectúa el actual gobierno de Bolivia, de las riquezas de su pueblo.

"La caída de mi gobierno popular no podía haberse efectuado sin el apoyo directo de las fuerzas más reaccionarias de Brasil y EE.UU. Guiados por las agencias que EE.UU. tiene desparramadas por el continente y con la complicidad de una pequeña minoría de militares, que todos conocemos, cumplieron el objetivo que se habían propuesto, derrocarlo. Otras causas inmediatas a este hecho, podemos verlas en las contradic-

ciones creadas en el territorio nacional, por las medidas revolucionarias adoptadas por mi gobierno. Tales como la recuperación total de las riquezas que fue y es la única forma de llegar a una independencia total. Es decir, devolverle al pueblo boliviano, lo que le pertenece".

Siempre moderado, rechazando un cigarrillo, continuó diciendo pausadamente: "Durante mi gobierno no hubo manifestaciones estudiantiles en contra, hoy no se puede decir lo mismo". Refiriéndose a los trabajadores bolivianos, dijo: "Si bien no tuve ningún ministro obrero en el gobierno, puedo decir que toda la clase trabajadora estuvo con nosotros. Basta recordar el significado y sus derivaciones cuando la creación de la conocida Asamblea Popular, promovida por las bases y alentada por nosotros".

Encajado dentro de un desmesurado sillón de cuero, susurró: "Los militares en mi país se dividen en dos, el pueblo y los oficiales. La educación de estos últimos es netamente apolítica. Este tipo de formación no puede sino servir a los intereses antinacionales. Nosotros dispusimos de muy poco tiempo para cambiar este estado de cosas. Algo hicimos, los resultados se verán muy pronto".

Enjuiciando severamente el anti-

comunismo imperante en las fuerzas armadas de su país, agregó: "La intensa campaña orquestada desde que ingresan como cadetes a la escuela militar, hace que los oficiales interpreten toda medida popular como una enajenación a potencias extracontinentales, a todo postulado de liberación".

Evitando abrir juicio político sobre el "accidente" acaecido al coronel Andrés Selich, dentro de su natural tono monocorde, pontificó, que "aún tratándose de un enemigo, prefiero no hablar para no profundizar el dolor de sus familiares". Luego de esta respuesta marginal, se volvió al tema de su corto y convulsivo mandato presidencial.

"Nosotros hacíamos una revolución de liberación manteniendo nuestras propias características. Queríamos hacer de nuestro país, una nación políticamente soberana, económicamente libre". Ante esta similitud con los postulados del Justicialismo, se le insinuó sobre la no movilización orgánica de las masas, durante su mandato. Y la relación de esta ausencia estructural, con su caída.

Hombre de reacción inmediata pero cauteloso, respondió: "En realidad el pueblo actuaba militantemente a favor del proceso y le daba el máximo de su respaldo, tanto en el sector minero, como los obreros en las fábricas y la masa

campesina. En aquella oportunidad el pueblo boliviano no se expresaba a través de los dirigentes políticos, y la burocracia sindical desviaba hacia sus propios fines las inquietudes de las bases".

Al expresar su tesis con respecto a su violento desplazamiento, apuntó: "Nuestra caída significó también la muerte de cientos de bolivianos. Lo que se hace muy difícil es que el pueblo pueda hacer frente a una fuerza correctamente organizada, poderosamente armada, sin contar con los medios necesarios para este tipo de situaciones". Agregó que "en realidad debo repetir, casi enfáticamente, que el pueblo boliviano participó activamente de mi gobierno, también lo defendió. Incluso puedo definir que el 21 de Agosto el pueblo cayó junto con el gobierno".

Con un dejo menos fatalista, se pasó al rol de las izquierdas, concretamente, en la Asamblea Popular que funcionó durante su gobierno. La señaló como equivocada "por cuanto pretendieron copiar con moldes, experiencias realizadas en otros países, en vez de dar un respaldo efectivo al gobierno. Se pretendía con la Asamblea, crear un poder dual. Algunas de estas organizaciones, integrantes de la mencionada Asamblea Popular, lo único que dieron, fue su apoyo crítico". Las insinuaciones sobre los aspectos positivos en este tipo de sostén, quedaron flotando junto con la densidad del humo de cigarrillos consumidos a fondo.

Pasando al segundo motivo de su visita. Más relajado, aclaró, "Para la Argentina, el retorno del Peronismo al poder, significa la oportunidad de emprender definitivamente el camino de su liberación. Este triunfo, de todo el pueblo argentino, es el mejor homenaje a su conductor y líder, al General Perón. Espero poder personalmente expresar mis saludos al presidente elector Dr. Héctor J. Cámpora".

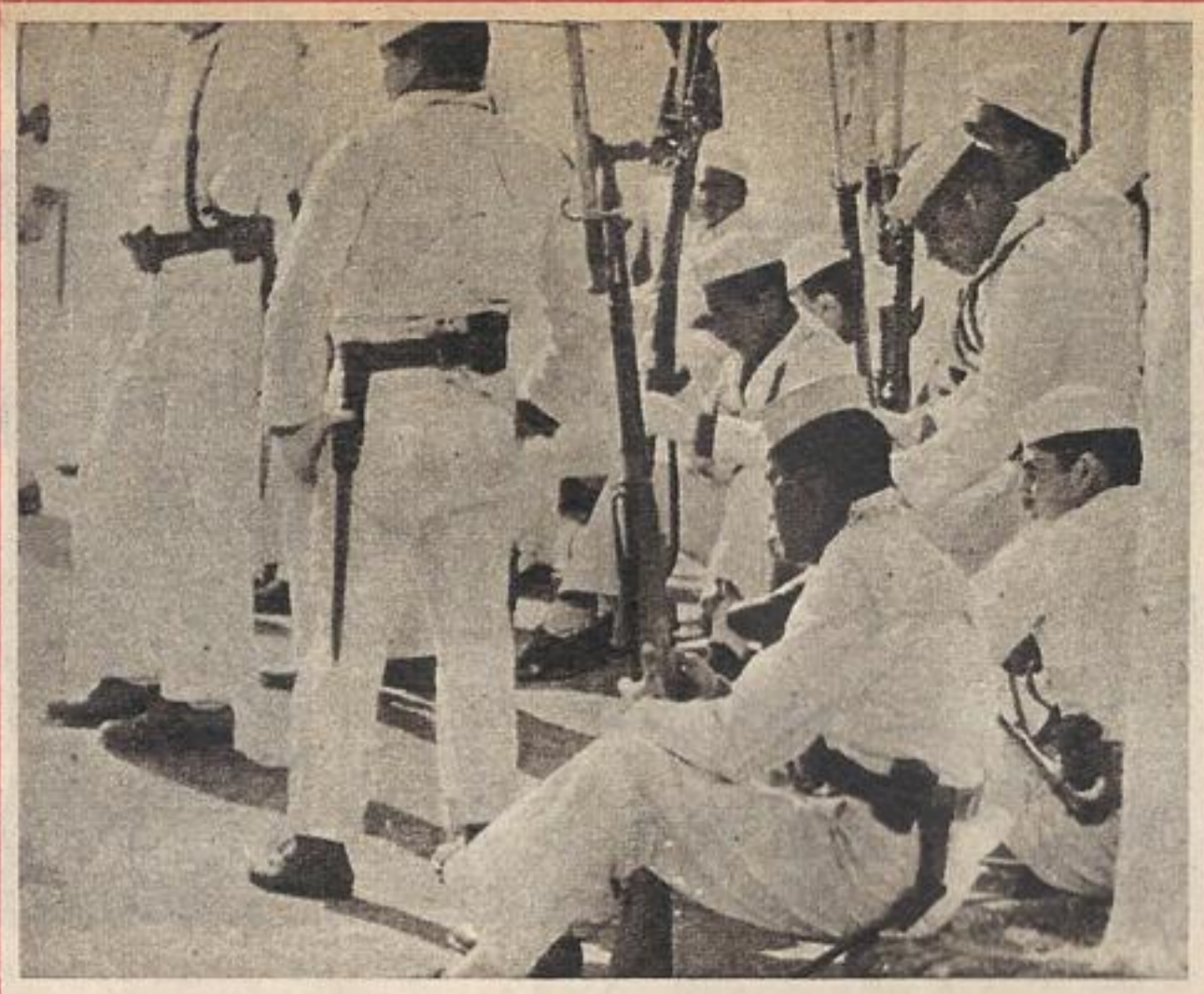
La muerte del coronel Selich

El gobierno boliviano reconoció que agentes de seguridad del Estado asesinaron brutalmente, durante un interrogatorio, al coronel ultraderechista Andrés Selich. La indagatoria se vinculaba con un supuesto complot de estado denunciado por los gobernantes de La Paz, hasta hace poco aliados de Selich. Irónicamente, uno de los torturadores y autor material del asesinato era el más temible de los policías bolivianos, a quien el mismo Selich había designado en esas funciones.

Este ex coronel de Rangers, formado por los boinas verdes norteamericanos en el canal de Panamá, es conocido públicamente estando al frente de las fuerzas represivas que asesinaron al Comandante Ernesto "Che" Guevara, el 8 de octubre de 1967. Posteriormente, fue figura clave en el golpe militar que destituyó al general Juan José Torres.



LA MARINA PERONISTA



Al cabo de 17 años de lucha el peronismo gestó un día histórico: el 17 de noviembre de 1972 Perón pisó nuevamente suelo argentino. Un dispositivo represor sin precedentes fue montado para impedir el contacto del líder con su pueblo, que masivamente marchó hacia Ezeiza. También rumores de golpes gorilas. Pero esto tuvo sus fisuras. La más importante fue la rebelión de 180 efectivos de la Escuela de Mecánica de la Armada la noche anterior del arribo del general Perón. Días atrás, el Consejo de Guerra Permanente de las Fuerzas Armadas reanudó el juicio contra 12 oficiales y 43 cabos y conscriptos que permanecen presos en las cárceles de la Marina por su participación en el hecho. El contenido de la rebelión y los motivos que la impulsaron nunca fueron revelados con claridad y veracidad. En forma exclusiva, "EL DESCAMISADO" da a conocer el resultado de investigar lo que ocurrió esa noche y la mañana del 17, además de un comunicado hasta ahora inédito: el de la Juventud Peronista de la Armada Nacional.

Indudablemente, algo se sospechaba y temía, porque el 16 de noviembre, a las seis de la tarde, concurrieron a la Escuela de Mecánica, oficiales del Servicio de Informaciones Navales (SIN).

Si bien no se conoce aún la índole exacta de la misión que debían cumplir, se sabe que interrogaron a distintas personas; entre ellas, al guardiamarina Julio Urien, integrante de la Compañía de Reserva Estratégica del Comandante en Jefe de la Armada. Ese cuerpo está compuesto por tropa especialmente entrenada para la lucha antiguerrillera y se lo consideraba una de las garantías más

firmes para enfrentamientos que pudiesen surgir en la Capital Federal. Los oficiales del SIN también impartieron un orden precisa: desarmar a la Compañía.

Este hecho, sumado a los momentos especialísimos que estaba viviendo todo el país, va generando en la Escuela un clima tenso que creció a medida que transcurrieron las horas. Hasta que en la madrugada del 17 una determinación actúa de desencadenante: Urien fue detenido.

Inmediatamente, los 180 hombres de su batallón, ocuparon la Escuela de Mecánica. La decisión no fue improvisada, el arresto de Urien se entendió como el comienzo de una acción de los altos mandos de la Marina para impedir el regreso de Perón al país. Ante esa posibilidad, la tropa sublevada había decidido, en discusiones previas, oponerse al intento. Para ello, estaban organizados en comandos que debían cumplir distintas tareas que garantizaban la toma de la Escuela.

Ante los acontecimientos, el Director de la Escuela impartió al resto de la tropa de marinería la orden de reprimir, pero sus palabras no tuvieron eco. No obstante ello no impidió que se generase un intenso tiroteo derivado de la resistencia que encontraron los rebeldes al tomar la guardia, sala de armas y vehículos. En las refriegas murió un cabo de apellido Contreras.

Simultáneamente, habían apresado a suboficiales y tenían como rehenes al jefe y 2º jefe del batallón, a los que intentaron canjear por Urien sin éxito.

Ante la imposibilidad de lograr la libe-

ración de Urien, el batallón en pleno decidió sumarse al pueblo y encolumnarse hacia Ezeiza. Lo hicieron precedidos por uno de los patrulleros tomados, sumándole dos colectivos de la Armada, una ambulancia y automóviles.

Pero minutos más tarde son rodeados por tropas militares comandadas por el general Haroldo Pomar, dispuestas a ejecutar una orden impartida por el Poder Ejecutivo, según se cree: no ahorrar bajas con tal de sofocar la rebelión.

En el seno de la columna comenzó a discutirse la posibilidad de la rendición. Estaban solos en todo el país y su inferioridad de fuerzas era absoluta. En las deliberaciones participaba el Comandante del Batallón, capitán de fragata Iriberry, quien instaba a la rendición. Los cabos se negaban a hacerlo arguyendo que iban a ser fusilados; Iriberry respondió que "la Marina no fusila". Los sublevados le recordaron otros episodios donde intervino la Armada, que dejaron un grave saldo.

Luego de tensos minutos y respetando un método de discusión horizontal, algunos entregaron sus armas y otros optaron por evadirse; un grupo fue detectado posteriormente en Bahía Blanca y otro en Resistencia.

Ahora están siendo juzgados por un tribunal que preside el general de brigada Angel Sotomayor, acelerando un proceso que se pretende concluir antes del 25 de mayo próximo. Al margen de una extensa lista de acusaciones, el "delito" que se les imputa se resume en una causa: defender una conquista popular que vieron en peligro; el retorno del General Juan Perón.

PROCLAMA POR UNA MARINA POPULAR Y REVOLUCIONARIA

El texto del comunicado de la Juventud Peronista de la Armada Nacional expresa que "ante todo queremos hacer llegar a los compañeros presos, obreros, militantes y combatientes, nuestra solidaridad y también agradecerles profundamente el que nos hayan hecho comprender a través de su lucha permanente, a través de la sangre que derramaron, que nuestro lugar está junto al pueblo peronista y fundamentalmente junto a las aspiraciones de la clase obrera argentina".

Luego, refiriéndose a los hechos del 17 de noviembre, el comunicado dice textualmente:

Debe quedar claro que es una sublevación de la tropa encabezada por cabos, de una unidad de Infantería de Marina. Es decir, del mismo cuerpo que combatió en junio y en setiembre de 1955 contra el Gobierno del Pueblo, que vuelve a combatir en 1963 para tratar de imponer una dictadura más dura aún que la de la Revolución Fusiladora, y que en una base del mismo cuerpo son muertos 16 prisioneros políticos y gravemente heridos los tres restantes, en la madrugada oscura del 22 de agosto de 1972.

La juventud patriota de las FF.AA. se ha manifestado claramente, a través de la bandera de liberación levantada en la Escuela de Mecánica, y a través de la actitud de otros oficiales en distintas unidades de la Armada. Gracias a la resistencia que el pueblo peronista opone a los enemigos de la Patria desde 1955 y a la clara conducción de su Líder han comprendido que su lugar está junto al pueblo, junto a los compañeros que luchan en todos los frentes por la Liberación Nacional y por la Patria Socialista. Esto lo entendieron acabadamente por eso lo de la Escuela de Mecánica no fue un "suceso o un mero incidente como fue calificado por la

prensa cipaya y por la camarilla militar. Fue una acción revolucionaria desde el principio hasta el fin, y su significado e importancia tan grandes que no se ahorraron métodos para ocultar la realidad.

En estos momentos 12 oficiales y 43 cabos y conscriptos continúan prisioneros, causa: haber estado dispuestos a evitar que el pueblo fuera reprimido, y a tratar de impedir por las armas un golpe gorila que pudiera frustrar las aspiraciones populares.

Ahora van a ser juzgados y se pretende que todo termine antes del 25 de mayo. Van a ser juzgados por los mismos tribunales militares que juzgaron a los almirantes Rojas, Palma, Bassi, etc. (ex cabecillas de la "Revolución Libertadora) por haber llevado a las FF.AA. a un enfrentamiento fratricida el 2 de abril de 1963, en donde murieron 20 soldados de la Patria, se destruyeron puentes, caminos y armamento que debería haber servido para la custodia de nuestra soberanía. Todos estos altos jefes de la Armada conservan sus grados, y honores, en definitiva: ninguno de esos fue condenado. Y ahora el espíritu que animaba a esos traidores enjuicia a la juventud de las Fuerzas Armadas por haber pretendido ser patriotas y revolucionariamente institucionalistas.

Exigimos justicia: estos oficiales, cabos y conscriptos que quisieron cumplir con su deber de soldados deben ser sobreesidos y reintegrados a sus unidades.

Mucho perdería la Patria si ello no ocurriera. LA BANDERA DE GUERRA IZADA EL 17 DE NOVIEMBRE FLAMEARA EN UNA MARINA POPULAR Y REVOLUCIONARIA O NOS HUNDIREMOS CON ELLA. ¡PERON O MUERTE! ¡VIVA LA PATRIA!



¡CHAU MILITARES!

Cincuenta y tres generales (de división y de brigada), fueron los protagonistas de la conocida manobra de presión política que Lanusse concretó en un documento de cinco puntos, destinado a limitar las atribuciones del gobierno popular. Las explicaciones posteriores fueron abundantes, y arremetieron después del 11 de Marzo. El único general que se negó a suscribir la orden (y que antes había destapado sucesivas operaciones de "acción psicológica" de la camarilla de Lanusse) se fue a su casa, sin pena ni gloria. El general Ibérico Saint Jean no tuvo acompañantes, no sirvió de ejemplo, aunque salvó, solitariamente, su nombre.

Los 53, sin embargo, están allí, derrotados por 7 millones de votos, pero escudándose en algunos miles de oficiales que no alcanzan a comprender por qué motivo los generales de la derrota no proponen, simplemente, su propio pase a retiro.

Han sido estos 53 generales los conductores, efectivos o pasivos, de una tergiversación que pretendió enfrentar al peronismo con el Ejército. El general Perón aludió a ellos, reiteradamente, como la "camarilla", una trenza palaciega cuyos brazos armados podían ubicarse en las grandes unidades de la Capital y de Rosario, en algunos regimientos blindados de la provincia de Buenos Aires y en ciertas unidades especiales de Córdoba. Los miembros de la "camarilla" eran intercambiables, como piezas de un juego mecánico: podían pasar de la aplicación personal de torturas a un despacho en la Casa Rosada (como en el caso de la acusación al general Carranza Zavaglia), o bien a un destino en el exterior (como el general Mariano de Nevares, accionista y fundador en la Argentina de la corporación multinacional Deltec, antes de su designación como representante del Ejército argentino en la Junta Interamericana de Defensa, en Washington).

Otros llegaron, como Tomás Sánchez de Bustamante, a reivindicar en España su pasado anterior a la misma independencia argentina y soñar con un imaginario imperio, con el consiguiente juicio crítico contra la Revolución de Mayo, que nos hizo libres pero estropeó el escudo heráldico de su familia. Y en su afán de compararse con los generales "de verdad", alguno no pestañeó —como López Aufranc— en que lo conocieran como "el Zorro de Magdalena", mientras pensó que era prestigioso el modelo de los generales alemanes del Sahara, para volverse más tarde paracaidista, como sus maestros, los generales franceses de la guerra colonial de Argelia.

Estos generales, que pusieron siempre por delante sus tristes abuelos coloniales, no escaparon a la nostalgia de la verdadera guerra, seguramente hartos de comentar toda su vida las batallas "de los otros".

Por eso la "camarilla" vivió sus relaciones con el pueblo argentino como los generales franceses de Argel vivieron su propia guerra colonial. Educados en colegios aristocráticos, fogueados en cacerías del zorro (a falta de mejores batallas, como el general Fonseca recientemente "herido" en esa actividad), a menudo propietarios rurales, estos generales del arma de caballería ocuparon sin intervalos el Comando en Jefe del Ejército durante los últimos dieciocho años. Organizados bajo

la forma de logia, ya en 1951 tuvieron ocasión de alzarse contra el gobierno peronista, en una aventura que dio con la mayoría de ellos en la cárcel: Lanusse, Alsogaray, Sánchez de Bustamante, López Aufranc, Urriburu, Suárez Masón, los actuales mandos superiores del Ejército, se juramentaron ya entonces para destruir el gobierno del pueblo. Entonces fracasaron militarmente; en marzo, volvieron a fracasar, políticamente. Porque estaban derrotados políticamente fue que, en 1951, perdieron la carta militar que jugaron de todos modos. Algunos sospechan que ahora, cuando la derrota política los arrastra inexorablemente por segunda vez, algunos de ellos podrían volver a intentar, como hace veintidós años, jugar una temeraria carta militar.

El peronismo ha formulado con mucha precisión el papel que el Ejército debe desempeñar en el gran proceso revolucionario abierto en la Argentina. El Ejército argentino, sin embargo, no podrá cumplir con ese papel si una camarilla reaccionaria, que regula los ascensos, organiza los destinos, elimina a los oficiales democráticos y conspira con los grandes propietarios rurales y los gerentes de las corporaciones norteamericanas, continúa sentada sobre toda la institución imponiendo su política a ella y, desde ella, a todo el país.

Los 53 del célebre documento deben irse a su casa. Algunos por conspiradores, la mayoría por tener la estilográfica siempre preparada para suscribir cualquier cosa, aunque sea una porquería, si la "camarilla" lo exige. La institución militar, ciertamente, requiere su propia reforma, para ponerse al paso de los tiempos que corren en este país, en América Latina y en todo el mundo. Pero la tarea de reformarse no puede quedar en las manos de aquellos que han petrificado al Ejército para con él petrificar al país.

Si los 53 generales se van a su casa, nadie llorará por ellos. El pueblo argentino los repudió en las urnas; la oficialidad más joven llenará sus huecos sin pesar, procurando poner la institución militar a la altura de un país, cuyo pueblo rechazó definitivamente el papel que le había reservado la "camarilla" de la caballería. Y hasta es posible que 53 compañías norteamericanas hayan preparado ya otros tantos asientos en sus directorios, para recibirlos cuando dejen el servicio.

La "camarilla" de la caballería ha dejado de ser una logia protegida por el secreto. Lanusse es encargado de llevarla al punto más alto del poder, el pueblo argentino se preocupó porque su caída, el 11 de marzo, fuera total. Esta sociedad secreta que ha dejado de serlo se exhibe a la luz pública como lo que siempre fue: una auténtica mafia de primos y parientes, que se reparten cargos oficiales, posiciones militares y negocios comerciales con completa desfachatez.

El pueblo argentino, que los conoce, espera ahora su liquidación política y militar, y también previene: estos hombres acostumbrados a servirse durante tanto tiempo del poder, deberían resignarse a perderlo. Porque la conspiración de 1951, el golpe antipopular y masacrador de 1955, la aventura entreguista de 1966, los 5 puntos de 1973 están demasiado frescos. Si levantan la mano, el pueblo argentino les hará caer las armas de la mano, para no volver a empuñarlas nunca más.



El general Pomar les ofreció "alojamiento" en un cuartel. Y así fue como tuvo que pasar la noche la gente sin techo. Las fogatas intentaban hacer "olvidar" el frío reinante, mientras madres y criaturas se abrigaban como podían...

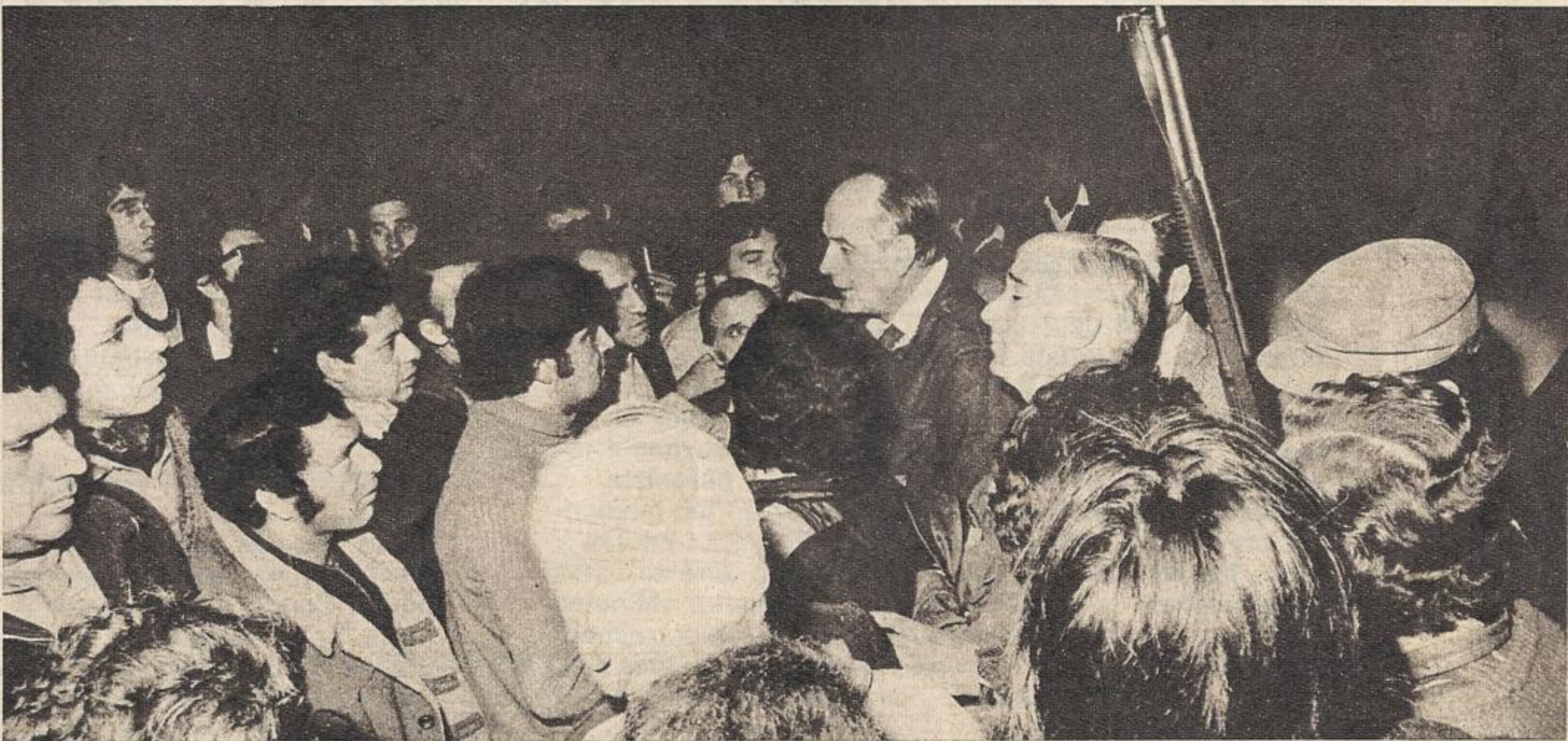


Pidieron casa les dieron tanques

CUMPLIENDO UNO MAS DE SUS HASTA AHORA HABITUALES "ZAFARRANCHOS" DE GUERRA, EFECTIVOS DEL EJERCITO, LA GENDARMERIA Y LA POLICIA FEDERAL RODEARON UN BARRIO DE LA CIUDAD GENERAL BELGRANO, ARMADOS HASTA LOS DIENTES. EL DRAMATICO PROBLEMA DE LA VIVIENDA COBRO ASI UN NUEVO Y ESPECTACULAR RELIEVE. LA GENTE SIN TECHO, QUE VIVE APIÑADA EN CASERIOS MISERABLES, OCUPO ALGO QUE POR NATURALEZA LES PERTENECE, PUESTO QUE SON ELLOS QUIENES PRODUCEN LA RIQUEZA. PERO OSCURAS MANIOBRAS DE LA BUROCRACIA MUNICIPAL SALIENTE INTENTARON ENFRENTAR AL PUEBLO ENTRE SI. LAS IMAGENES GRAFICAS QUE TOMARON LOS HOMBRES DE "EL DESCAMISADO" HABLAN POR SI SOLAS. ESTO, ¿NO ES VIOLENCIA?



El intimidatorio dispositivo policíaco-militar que ordenó una "justicia" auxiliada por la burocracia municipal determinó la airada reacción de la gente, que increpó al general Pomar, jefe del operativo. Los fusiles que lo custodiaban hablaron por sí solos. De ellos nace el poder de la prepotencia militar.



Los que vieron la escena en los noticieros de la televisión habrán pensado que se trataba de un capítulo más de la guerra de Vietnam. Es que a ningún hombre de pueblo se le ocurre que puedan juntarse 16 tanques y ametralladoras de pie, para que 3.000 efectivos militares, policiales y de gendarmería libren una "batalla" contra la necesidad que la gente tiene de vivienda.

Y sin embargo sucedió. Capitaneadas una vez más por el general Manuel Haroldo Pomar el contingente de tropas que ocupó durante las primeras horas del jueves 17 el llamado "conjunto habitacional Ciudad General Belgrano" de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) parecía dispuesto a la guerra, sin que ningún enemigo aparente asomase en el horizonte.

La movilización militar, una vez más, venía a poner "orden", el mismo orden que la dictadura desquició durante años, creando situaciones injustas como ésta. Es que 3.900 viviendas se hallaban desocupadas desde hacía 7 meses, mientras miles de familias trabajadoras y humildes que ocupaban casas de material muy precario seguían sin resolver "su" problema de la casa propia.

Burocracia y represión

Los detalles que podrían relatarse aquí son prácticamente innumerables, puesto que la burocracia municipal y las fuerzas represivas suelen confundir al pueblo, "explicando" las estafas reiteradas a las esperanzas de la gente.

Las fotografías hablan por sí solas. Familias enteras durmiendo al descampado en medio de basurales y calentándose apenas con fogatas. La habitual prepotencia de los jefes militares y la brutalidad de siempre de la policía. La negativa de Pomar y su estado mayor a que los "evacuados" pudiesen conseguir refugio, techo y algún alimento en las instalaciones del Regimiento 3 de Infantería.

Quieren enfrentar al pueblo

La sórdida maniobra de burócratas municipales con el apoyo de una "justicia" que solo se apiada de los ricos y unas fuerzas "de seguridad" siempre dispuestas a practicar sus zafarranchos de combate eligiendo como enemigo al pueblo fueron la causa de estos sucesos, nueva demostración de insensibilidad e injusticia. Quisieron provocar un enfrentamiento entre familias humildes necesitadas de un techo digno y seguro. Deliberadamente se falseó el problema de estas casas, haciéndole creer a más gente de la realmente posible para ocupar estas viviendas que podían ir a vivir a ellas. Florecieron, además, las denuncias contra funcionarios de la CMV y la justicia tendrá que resolver en el futuro qué grado de honestidad tuvo la actitud de gente como el ingeniero Migliaro (director de esa repartición municipal), el ingeniero Tornquist y su esposa Norma, el arquitecto Esperanza y otros personajes, como Inda, Rasetti, Gómez (denunciado públicamente por la gente en el noticiero de Canal 11) y Puricelli. Y luego el saldo lamentable. Gente que regresa a sus villas de emergencia y se encuentra con sus casillas ocupadas. Penosas mudanzas de familias enteras arrastrando sus escasas pertenencias, en medio del amenazante cerco policíaco-militar.

El saldo: más organización

Y la moraleja de siempre: este problema de la vivienda, como todos aquellos que sufre el pueblo día a día, no puede ser resuelto por el actual estado de cosas. Y así lo comprendió la gente desalojada en Ciudad General Belgrano. Porque lo comprendieron, es que en esas mismas horas nacieron nuevas formas de organización y lucha por la base. No hubo temor a los tanques, hubo conciencia de que solo una forma más eficaz y profunda de encarar la organización de las masas podrá garantizar que en un futuro inmediato la prepotencia de militares y policía sea inservible ante la decisión popular de seguir luchando.

El 25, el pueblo

Alegría peronista en las calles: otra arma para la revolución

Para muchos miles será una alegría nueva, fuerte, caliente. Una jornada inolvidable. Otra vez el pueblo en la plaza. Habrá desaparecido, aunque sea por este día, la presencia terrorista de los vehículos policiales y sus perros hambrientos. Y para otros muchos miles será la vieja alegría, aquella del 17 histórico y las patas en las fuentes. Una explosión de júbilo directo que nadie reprimió durante los 10 años de revolución peronista.

Faltando pocas horas, regocija pensar en los momentos previos, en la noche del 24, cuando para Lanusse y todos los entorchados que lo secundaron durante estos años trágicos la cuestión ya sea de minutos. Minutos para irse, para abandonar aquello que no les corresponde (el gobierno), en preparación de algo mucho más sustancial, a lo cual sin duda se aferrarán desesperadamente, el poder.

El viernes 25 nuestro pueblo ganará la calle. Ya no podrá contenerlo la horda policiaco-militar, como sucedió el 17 de noviembre. Y aunque a nadie se le ocultan los graves problemas que deberá afrontar y resolver el futuro gobierno justicialista, esta jornada será de alegría sin límites, un desborde a la represión, la tristeza, el dolor de esta última época que impuso al país la dictadura militar.

¿DONDE ESTARAN LOS MILITARES?

Y cuando el pueblo descienda por las grandes avenidas rumbo al centro y comience a ubicarse en la Plaza de Mayo, cuando la juventud agote sus gargantas cantando los gritos de guerra y esperanza enarbolados durante tantos años, ¿dónde estarán la policía prepotente del perro, los gases y el Neptuno? ¿Dónde estarán los militares, que durante años se sintieron los dueños absolutos del país?

El presidente de los argentinos, compañero Cámpora, no dedicará más tiempo que el estrictamente necesario para estar junto a los hombres de la dictadura. Será un trámite rápido y desabrido. Los señores Coda, Rey y Lanusse (en representación de sus armas) tendrán que darle a Cámpora los atributos del mando. En total, la vecindad física entre el hombre elegido por 7 millones de argentinos y los comandantes con los cuales el Partido Militar dirigió sus operaciones continuistas no habrá de superar los 40 minutos. Es que habrá gente más importante con la cual tiene que estar presente el compañero presidente. Ante todo, su pueblo. Un pueblo que lo bautizó "tío" en reconocimiento de su lealtad inquebrantable a Perón y al recuerdo de Evita. Además, vendrán compañeros de todas partes del mundo, combatientes de vanguardia en la lucha contra el imperialismo. Que es la última lucha del peronismo. Vendrán los heroicos vietnamitas, cubiertos de gloria tras liquidar la agresión militar norteamericana. Vendrán los hermanos cubanos, con su presidente Osvaldo Dorticós a la cabeza, para pisar ya sin trabas ni humillaciones la tierra que vio nacer al Comandante Guevara. Y delegaciones de todo el mundo, Perú, Chile, Corea del Norte, Panamá, trincheras avanzadas de la guerra de liberación.

Para esos visitantes ilustres, cuya presencia debe rom-

per todo protocolo absurdo, Cámpora tiene preparado un gesto de justicia: uno de sus primeros decretos será darles la categoría de "invitados de honor" del país, puesto que no son invitados de la dictadura, sino del Movimiento Peronista, y Lanusse no ha reservado ceremonias para ellos.

PRESENCIA DE LA JUVENTUD

Los festejos contarán con la organizada y entusiasta presencia de Juventud Peronista, dirigida y preparada por su Conducción Nacional a través de las siete regionales. En la madrugada del 25 se concentrarán las multitudes del Gran Buenos Aires en tres puntos de partido: los del Oeste en Moreno, los del Sur en la esquina de las avenidas Mitre y Pavón y los del Norte convergerán en la Plaza San Martín junto a la Estación Retiro.

La caravana que vendrá del Oeste se encolumnará por la avenida Rivadavia hasta Liniers, desde donde partirá hacia el centro. Los del Sur tomarán por la avenida Montes de Oca, seguirán por Martín García y llegarán por allí hasta el Parque Lezama. Los compañeros de otros barrios, desde allí saldrán para Plaza de Mayo. Los del Norte, finalmente, partirán de Plaza San Martín, totes, tomando finalmente Reconquista para llegar a la Plaza Florida, seguirán por la avenida Corrientes histórica.

LOS QUE NO PODRAN FESTEJAR

Habrará varios centenares de patriotas, peronistas y no peronistas, que no podrán vivir junto a su pueblo una alegría por la cual ellos combatieron antes y mejor que nadie. Para ellos será el más emocionado y cálido homenaje combatiente del pueblo que se reunirá el viernes junto a su presidente.

Decenas de miles de volantes clamando "indulto" para los patriotas encarcelados inundarán calles y plazas con la firma de Juventud Peronista. Pero el gesto más concreto será el que la multitud habrá de tributar hacia el atardecer de ese día, cuando hayan terminado los actos en Plaza de Mayo. En ese momento, las columnas populares se dirigirán hacia el tristemente célebre Penal de Villa Devoto, donde las rejas seguirán privando de su libertad, como en los campos de concentración de Rawson, Resistencia y Córdoba, a los patriotas presos. Será el anticipo de la amnistía absoluta e inmediata que debe promulgar el Congreso el mismo día siguiente de la asunción del mando.

El cansancio de muchos miles de argentinos en la noche del 25 al 26 será el descanso de combatientes que apenas terminan de librar una gran batalla. Será un sueño tranquilo y reconfortante, además de merecido. Porque hacía mucho que nuestro pueblo no tenía oportunidad de dar rienda suelta a su sana alegría luchadora. Y aunque todos nos durmamos con una sonrisa en nuestros rostros, para nadie será un secreto que la larga guerra por la conquista del poder continúa.

Como enseñan las mejores tradiciones, los más nobles pueblos expresan con fuerza su vitalidad antes de emprender los combates finales.

en la rosada

EL GENERAL JUAN JOSE TORRES, INVITADO ESPECIAL

El pasado 17 el Dr. Héctor J. Cámpora recibió en su despacho de Córdoba y Libertad al Gral. Juan José Torres. En el curso de la conversación se analizó la situación política latinoamericana, particularmente el rol que la Argentina cumplirá en el futuro, en el proceso de unidad latinoamericana. El Dr. Cámpora formuló al General Torres una invitación especial para que participe en su calidad de ex-presidente de la hermana República de Bolivia, de los actos oficiales de transmisión del mando presidencial a realizarse el próximo 25. De este modo el General Torres se suma al importante grupo de personalidades de Latinoamérica y del Tercer Mundo que vendrán a Buenos Aires por invitación del presidente Cámpora. Entre ellas figuran también Juan Bosch, Helder Cámara y el líder del MAS venezolano, José Vicente Rangel.

El fin de la fuerzas armadas de ocupación

En un mensaje, pocos días después de haber sido elegido por el pueblo, el compañero Cámpora trazó una frontera histórica definitiva: "Hasta el 25 de mayo, el régimen; después, el pueblo". Era la precisión de algo que el peronismo levantó como una bandera para toda la Nación y que puede traducirse en parecidos términos: "Hasta el 25 de mayo, dependencia; a partir de allí, el camino hacia la liberación".

Diez días antes de la fecha histórica —la que está ahora a sólo tres jornadas de marcha— el futuro presidente habló a oficiales retirados de las Fuerzas Armadas. Recordó que muchos de los allí presentes habían cumplido un papel en la empresa de la liberación nacional participando del gobierno peronista. Que muchos cayeron en el combate —como el grupo de valientes que rodeó al general Juan José Valle en 1956— y que otros sufrieron cárcel y persecuciones.

Pero Cámpora se refirió también a las actuales Fuerzas Armadas y al papel que ellas podrían cumplir si retoman la tradición de los ejércitos libertadores de San Martín.

El primer objetivo en ese sentido es eliminar a la actual camarilla militar, lo que se producirá inexorablemente el 25 de mayo. Al menos la "cúpula" de esa camarilla caerá de inmediato. Y no podrá articularse ninguna nueva: "No puede aceptarse que la estabilidad de los cuadros —dijo Cámpora— esté sometida a influencias sectoriales o al predominio de intereses parciales o personales en la conducción de cada fuerza". No podrá tratar de ejercerse ninguna suerte de tutelaje sobre el pueblo argentino, porque las armas son para el pueblo. Cuando triunfan las camarillas y las FF.AA. pretenden imponer los intereses de esos grupos, "se apartan del pueblo y se transforman en fuerzas de ocupación".

La misión específica de las tres armas es antigua y conocida por todos: defender la Nación. Mientras han contribuido a mantenerla en la de-

pendencia y el sometimiento no sólo se desviaron de su misión específica: hicieron exactamente lo contrario, se convirtieron en cómplices de los enemigos de la Nación.

A partir del 25 de mayo el país librará una batalla definitiva por su liberación. Las Fuerzas Armadas tendrán un papel fundamental: su misión específica. "Defender la soberanía nacional en el orden externo y hacer respetar la voluntad popular en el plano interno", afirmó Cámpora.

También denunció el presidente electo que "desde centros extranjeros se pretendió en los últimos años deformar esa verdad indiscutible exportando conceptos políticos y militares extraños al sentir nacional y procurando imponer limitaciones a nuestro poder de decisión en lo que hace a las características de los armamentos, instrucción de cuadros y tropas y misión de las Fuerzas Armadas".

La dictadura militar que azotó al país durante siete años no se cansó de acusar a todos quienes se le oponían —al pueblo mismo— de responder a intereses foráneos. Hace apenas cinco días, el comandante de la Armada pretendió que los combatientes que defendieron al pueblo y hostigaron a la dictadura estaban manejados desde centros internacionales. Ni siquiera los nombró, para no aumentar el tamaño de la mentira. En cambio, es el propio presidente electo el que les recuerda a los jefes de la camarilla que ellos son quienes han estado sometidos permanentemente a dictados extranjeros; concretamente, a los del imperialismo yanqui.

A partir de ahora, las FF.AA. deberán integrarse con profesionales que cumplan su cometido. Que es el que marcó el ejército de San Martín: luchar por la liberación y la independencia.

Desde ya, Cámpora anunció que será también, desde el mismo día 25, el compañero Comandante en Jefe.

18 AÑOS DE LUCHA

Suplemento especial dedicado a la Resistencia Peronista de 1955 a 1973.

EL DESCAMISADO Nº 2

NUMERO
EXTRAORDINARIO

Aparece el
martes 29 de mayo

EL PERONISMO ABRE EL TERCER MUNDO

La estratégica misión cumplida en China y Corea del Norte por Isabel Perón se une a las visitas que recibirá el peronismo el 25 de mayo. Se darán cita en Argentina exponentes del Tercer Mundo.

Trayendo en sus valijas dos invitaciones especiales para que el general Juan Perón viaje a la República Popular China y a la República Popular Democrática de Corea para entrevistarse con los líderes de ambos países, Mao tse-tung y Kim Il Sung, retornó el jueves último por la mañana a Madrid la delegación oficial del Movimiento Nacional Justicialista que —encabezada por Isabel de Perón— viajó a esos países socialistas del Extremo Oriente por especial mandato del jefe del Movimiento.

La comitiva, de la cual formaban parte las señoras Norma Beatriz López de Lastiri y Gloria Mercedes Bidegain, además del secretario privado del general Perón, José López Rega, había llegado a Pekín el pasado martes 8 de mayo y permaneció en los mencionados países del Asia socialista durante 10 días, en el transcurso de los cuales fue recibida especialmente

portancia la invitación formulada por el líder coreano Kim Il Sung. La RPDC (una gran nación que surgió devastada de la guerra contra el imperialismo norteamericano en 1953 y con la mitad del país amputada y convertida en colonia de Washington, la autodenominada Corea del Sur) puso un avión especial a disposición de la delegación peronista, que viajó a Pyonyang, la moderna y hermosa capital nordcoreana, entre el 15 y el 16 de mayo.

• UN CAMINO HACIA LA DIGNIDAD

Luego de sus primeras 24 horas en Pekín, durante las cuales Isabel de Perón y su comitiva cumplieron los primeros compromisos de un agitado programa, el gobierno chino ofreció un banquete, en el cual se registró una importante presencia, la del vicepresidente del

cediendo desde París, Isabel de Perón reiteró que América latina y el Extremo Oriente popular "deben ayudarse en forma mutua para la liberación contra toda explotación". En esa como en otras declaraciones, afirmó la vicepresidente del Partido Justicialista que era necesario para el peronismo informarse de lo recorrido por China en su camino "hacia la dignidad".

• PERON Y CHINA

El primer acercamiento oficial importante entre el líder del movimiento y la diplomacia china se concretó el pasado 13 de abril, cuando la embajada de Pekín en París invitó a Perón a una recepción, ofrecida por el consejero Tien Chi-tung, encargado de negocios de la nación asiática en Francia.

La recepción ofrecida en París a Perón y el posterior viaje de Isabel Martínez a China establecen un

se instauró la república popular y el sistema socialista, y mantenidos por la generosa ayuda yanqui.

Pero el acceso del peronismo al gobierno modifica radicalmente las condiciones en que se desarrollarán las relaciones chino-argentinas, iniciadas formalmente en febrero de 1972, cuando en una maniobra de "prestigio" la dictadura militar reconoció la existencia de ese país de 750 millones de habitantes.

• LAS FUTURAS RELACIONES

Se trata de un mercado formidable para la exportación de nuestros productos, además de un proveedor potencial de alta tecnología, equipos industriales, productos terminados y cooperación científica. Y no sólo en el ámbito de la cooperación económica se debe prever que Argentina y China acentuarán sus relaciones, puesto que



por el ministro chino, **Chou en-lai**, y por el presidente de la República Popular Democrática de Corea (RPDC), mariscal **Kim Il Sung**.

Fue en la tarde del domingo 15 que el presidente del Consejo de Ministros de China, Chou en-lai, formuló oficialmente la invitación para que el general Juan Perón viaje a esa enorme nación socialista. Se trata de un gesto de vital trascendencia, por cuanto ningún otro gran líder latinoamericano, con las excepciones del comandante Ernesto **Che** Guevara y el doctor Salvador Allende, fueron recibidos por el presidente del Partido Comunista Chino, Mao-tse-tung.

Es también de estratégica im-

comité permanente de la Asamblea Popular Nacional de China, Kuo Mo-jo. También se hallaban entre los invitados el responsable de la Asociación de Amistad Chino-Latinoamericana, Shen Chien, y numerosas personalidades políticas y diplomáticas. La ocasión fue propicia para que, siguiendo una tradición y cálida costumbre asiática, se intercambiasen numerosos brindis entre invitados y anfitriones, el más celebrado de los cuales fue propuesto por la señora de Perón y Chou Pei-yuan "haciendo votos por el ulterior fortalecimiento de la comprensión mutua y la amistad entre los pueblos chino y argentino".

En esa ocasión, como venía su-

nuevo paso en el dispositivo internacional que viene desarrollando el jefe del peronismo desde su regreso al país, en noviembre pasado.

• LA POLITICA DE LOS CHINOS

China Popular tiene relaciones plenas con Cuba (la primera nación americana en contraerlas, hace ya 13 años), Perú, México, Chile, Guayana, Jamaica y Argentina. Además, el gobierno de Pekín desarrolla relaciones comerciales crecientes con Venezuela y Brasil. Son prácticamente inexistentes las relaciones que conserva en nuestro continente la pequeña isla de Taiwan, refugio de los contrarrevolucionarios huidos en 1949, cuando

el peronismo en el gobierno tendrá numerosos puntos de contacto con la política internacional china, fundamentalmente en materia de defensa de los productos básicos del Tercer Mundo contra la voracidad de las grandes potencias, la conservación de sus recursos naturales y la protección de sus aguas territoriales. Además, esos acuerdos estratégicos deben abrir el camino a un mayor intercambio en el campo de lo cultural y lo deportivo, actualmente nulo.

Así lo quiso dar a entender el jueves último en Buenos Aires el embajador chino, Cheng wei-chih, cuando concurrió a felicitar al presidente electo, Héctor J. Cámpora.

NUEVOS FRENTES EN

CUBA

FINALMENTE LLEGAN LOS CUBANOS A LA TIERRA DEL "CHE"

Fue el propio hijo del presidente electo, Carlos Cámpora, quien entregó en manos del primer ministro cubano, comandante Fidel Castro, la invitación oficial para que el presidente de esa república socialista, Osvaldo Dorticós Torrado, encabece la delegación que representará al gobierno de La Habana en los actos del 25 de mayo. En la nota de invitación —formulada personalmente por el Dr. Cámpora en nombre del Movimiento Nacional Peronista— se subraya que "desearíamos fervientemente que usted nos acompañara en esta hora de triunfo". La inmediata respuesta cubana, aceptando la invitación, expresa que Dorticós y su delegación vendrán a Buenos Aires, indicando que procederán así "con alto aprecio por su significa-

ción política".

Argentina rompió sus relaciones oficiales con Cuba antes del golpe militar de marzo de 1962 y el hecho fue perpetrado por la diplomacia títere de Arturo Frondizi. Así, nuestro país se plegó al coro servil que instrumentó desde la OEA el imperialismo norteamericano para aislar, bloquear y agredir a Cuba.

Con la invitación al Dr. Dorticós Torrado, prolegómeno inmediato del restablecimiento de plenas y fecundas relaciones entre Argentina y la isla socialista, se cumple uno de los postulados del Frente Justicialista de Liberación que con más claridad enfatizara el compañero Cámpora.



Osvaldo Dorticós Torrado
Presidente de Cuba



Salvador Allende
Presidente de Chile

CHILE

ALLENDE-CAMPORA NO SERA LO MISMO QUE ALLENDE-LANUSSE

Si bien la dictadura militar invitó protocolarmente al gobierno chileno de Unidad Popular, fue la gestión oficial del peronismo lo que movió al presidente Salvador Allende a aceptar el viaje a Buenos Aires para el viernes 25.

El agonizante gobierno de Lanusse había logrado que el canciller chileno, Orlando Letelier, encabezase la misión chilena a los actos de transmisión. La gestión del compañero Cámpora determinó que fuese Allende el que estará al frente de la delegación. No se trata de un detalle sin importancia.

En su publicitado y grotesco "giro a la izquierda", Lanusse consiguió alguna sonrisa de buena

voluntad en los países andinos, no solo de Allende (entrevistas de Salta y Antofagasta), sino también del peruano Juan Velasco Alvarado.

Pero el acceso al gobierno argentino del movimiento peronista modifica las relaciones de fuerza en el cono sur, y de modo determinante para Argentina y Chile. Se constituye —de hecho— un eje antimperialista y revolucionario, ante el cual no puede sino exhibir sus históricos temores la dictadura militar brasileña. Por eso Allende aceptó venir a Buenos Aires, donde habrá de fraternizar con Cuba, Perú, Panamá y otras naciones en marcha hacia el socialismo, y sellará vínculos estratégicos con nuestro compañero Héctor Cámpora.

PERU

MILITARES NACIONALISTAS AL ENCUENTRO DEL PERONISMO

Particular relieve tendrá la presencia en Buenos Aires del primer ministro del Perú, general Edgardo Mercado Jarrin, el hombre que sigue al general Juan Velasco Alvarado en la jerarquía del poder nacionalista instaurado en Lima hace más de cuatro años. Mercado Jarrin representará a Velasco Alvarado, por cuanto el líder militar peruano no puede aun viajar, luego de la grave dolencia que le significó la amputación de una pierna.

Son notorias las simpatías que mantienen el general Perón y los militares peruanos, que llevan ya casi un lustro enfrentando a la oligarquía terrateniente de su país y a los monopolios norteamerica-

nos.

Ahora, la misión peruana podrá tratar directamente con la expresión popular que accede al gobierno argentino; resulta evidente para el estado mayor conjunto peruano la diferencia estratégica radical que existe entre ellas y la camarilla militar que está por clausurar siete años de gestión gubernativa. De este modo, estrecharán vínculos los gobiernos de Lima, Santiago y Buenos Aires, llamados a constituirse en lo inmediato en primera línea de combate contra la gestión del "subimperialismo" brasileño y las conjuras de los monopolios norteamericanos.



Gral. Edgardo Mercado Jarrin
Primer Ministro del Perú



Lic. Juan Antonio Tack
Canciller de Panamá

PANAMA

LOS PANAMEÑOS TAMBIEN TIENEN SU PERONISMO

Una de las figuras más brillantes del gobierno nacionalista panameño, el licenciado Juan Antonio Tack, fue designado por el brigadier Omar Torrijos como titular de la delegación de ese país que presenciara la asunción del mando de nuestro compañero Cámpora.

Tack fue el hombre que encarnó la hábil y severa diplomacia panameña en todo este último período, caracterizado para los patriotas de ese pequeño país como de lucha por la recuperación del Canal y la tristemente célebre "zona", en poder de las tropas norteamericanas.

Las vinculaciones del gobierno panameño, que recientemente concitó la solidaridad de las nacio-

nes más combativas del Tercer Mundo y del campo socialista, con el Movimiento Peronista son públicas y notorias. Los hombres que, con Torrijos a la cabeza, vienen luchando patrióticamente en defensa de la soberanía de esa nación dividida por los norteamericanos han merecido la solidaridad de la principal organización política de las masas argentinas. También para los panameños será un triunfo propio la llegada al poder del peronismo, puesto que no solo aparece en el horizonte un nuevo e importante aliado, sino que también se constituye en la primera línea de fuego una fuerza que nunca debió haber quedado relegada en ese combate.



CIA: ZARPAZO A CHILE Y LA ARGENTINA

En este informe exclusivo presentamos la más completa descripción hecha hasta ahora en la prensa latinoamericana sobre los espectaculares detalles del complot reaccionario preparado contra el gobierno popular de Chile y contra el futuro gobierno peronista. Aquí están los culpables, con nombre y apellido: los "gusanos" chilenos, el gobierno boliviano, la dictadura brasileña y los gorilas argentinos.

El aterrizaje forzoso de una avioneta en un campo privado de la provincia de Mendoza puso en descubierto, prematuramente, una conspiración urdida por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), con el apoyo de los militares golpistas argentinos y de los regímenes militares de Brasil, Bolivia y Paraguay para derrocar al gobierno popular de Salvador Allende en Chile.

El plan contempla la invasión de Chile desde el exterior, con apoyo de los cuatro países vecinos, además de sabotajes, secuestros, huelgas y asesinatos.

Los conspiradores planean establecer un gobierno provisorio, que sería inmediatamente reconocido por Estados Unidos, Brasil, Bolivia, Paraguay, China Nacionalista y Corea del Sur.

En una etapa posterior, la misma terapéutica se aplicaría contra el gobierno justicialista de la Argentina que asumirá dentro de cuatro días.

El plan original contempla un golpe de mano para liberar al general Roberto Viaux Marambio, quien cumple una condena por su participación en el asesinato del ex comandante en jefe del Ejército chileno, René Schneider.

Demoras en la conspiración impusieron cambios de detalles: el golpe deberá darse entre los 10 y los 15 días subsiguientes a la liberación de Viaux. A principios de junio si Salvador Allende indulta al prisionero; en agosto si Viaux cumple íntegramente su condena.

EL CASO THIEME

El 3 de febrero de este año, el movimiento de ultra derecha "Patria y Libertad" lloró la muerte de su número dos y jefe de instrucción militar, el joven Walter Robert Thieme Schereisand.

A bordo de una avioneta Pippier alquilada al Aero Club de Chile, Thieme desapareció en la provincia de Concepción. La última cinta grabada por la Dirección de Aeronáutica registra la voz de Thieme indicando que la cabina del avión se llena de humo, que desciende la presión del aceite, que la máquina vuela sobre el mar...

El escándalo en Chile no ahorró acusaciones contra el gobierno popular, y los partidos que lo integran. La sombra de un atentado fue convocada por la derecha chilena. Patricio Rodríguez (el pequeño Führer de Santiago) entonces loas a su lugarteniente. Pomposos cortejos fúnebres recorrieron la ciudad.

Los reaccionarios chilenos, alarmados por la consolidación del gobierno de la Unidad Popular y por la inminente victoria del peronismo en la Argentina, hicieron un credo de las últimas palabras de Thieme, en un reportaje que concedió antes del vuelo final.

"No hay solución política en Chile, sino por las Fuerzas Armadas. Modestamente pero con seguridad digo que daremos apoyo logístico a las Fuerzas Armadas", proclamaba el involuntario testamento de Thieme.

El 2 de mayo, la misma avioneta, con la matrícula cambiada, pero con el mismo piloto, más un acompañante, un par de armas cortas, dinero y mapas militares, tocó tierra en un campo privado de Mendoza.

Sus ocupantes quisieron retomar vuelo, pero empleados de la finca se lo impidieron atravesando un tractor frente al aparato. Pocas horas después la policía argentina capturaba a los chilenos que cayeron del cielo, y el periodismo los identificaba.

Uno de ellos era Thieme; el otro Miguel Juan Sessa B. El fantasma se había corporizado. Ni humo, ni aceite, ni mar. Los hilos de la conjura habían quedado a la vista.

La colonia de expatriados chilenos en la Argentina se alborotó. Un importante personaje apuró los contactos con la dictadura militar y acompañado por un hijo del presidente Alejandro Lanusse llegó con su inquietud a la residencia de Olivos.

Thieme y Sessa estaban arrestados en el destacamento de inteligencia del Ejército Argentino, en Mendoza. La cancillería chilena había pedido su prisión preventiva y estudiaba la posibilidad de reclamar la extradición.

Lanusse personalmente ordenó a su ministro del Interior que dejara en libertad a los conspiradores y les concediera el asilo político. En 1970, cuando implica-

dos en el asesinato de Schneider habían cruzado la cordillera, Lanusse se había apresurado a devolverlos a Santiago. Por entonces era comandante en jefe del Ejército y reclutaba apoyos y simpatías para su asalto al poder. Ahora, quebradas las aspiraciones continuistas, sepultado por los votos populares del 11 de marzo, regresaba sin pudor a las fronteras ideológicas, su verdadero rostro.

Protegido por la dictadura argentina, mimado por los exiliados chilenos, halagado por la prensa cipaya de Buenos Aires, Thieme soltó la lengua y repitió su libretto.

Chile no tiene solución política. Los partidos políticos han demostrado su incapacidad para contener el avance marxista y ha llegado el momento de defender la libertad no con palabras sino con hechos, declaró al diario "La Prensa", parte de cuyo paquete accionario es controlado por la agencia imperialista United Press.

"Ha llegado la hora de que nosotros, empuñando el fusil, defendamos la patria. Si el precio de la liberación es la guerra civil, tendremos que pagarlo. No es la primera vez ni será la última que la civilización para subsistir, deba apelar a este horrible medio", agregó.

Para definir a "Patria y Libertad", Thieme fue explícito: "Representaría de alguna manera, lo que representó la falange española, porque la situación de Chile, hoy, es comparable a la de la España republicana antes de la guerra civil".

La historia tiene sus ironías, las goza en silencio. En agosto de 1971, Salvador Allende, condimentó la ensalada ideológica preparada por la propaganda oficial argentina, y con su llamado telefónico de apoyo a Lanusse contribuyó a dar verosimilitud al mote de "fascistas" que la dictadura de Buenos Aires utilizó para desprestigiar a los militares golpistas de Azul y Olavarría.

Poco después los contrarrevolucionarios chilenos tomaron contacto con el "demócrata" Lanusse, quien les proveyó armas, credenciales e impunidad para su embestida contra Allende.

Las buenas maneras pueden resultar malas consejeras. Aun hoy, cuando Lanusse acoge a los exiliados chilenos y les permite violar las leyes del asilo incitando a la guerra en su país, Allende le hace el gusto a Lanusse y ordena secuestrar publicaciones con denuncias sobre la represión en la Argentina.

El resucitado Thieme siguió soltando la lengua y mientras preparaba su salida al Paraguay frecuentó la colonia chilena esparciendo consignas y esperanzas. El ex mártir redivivo y sus amigos argentinos, protectores de los exilados chilenos ayudaron, involuntariamente, a reconstruir la trama y la urdimbre de la conspiración.

EL PLAN DE LA CIA

En agosto de 1971, un golpe militar organizado desde Brasil, Paraguay y Argentina expulsó del poder al gobierno nacionalista revolucionario del general Juan José Torres en Bolivia.

Personajes principales fueron el general Rogelio Miranda, el coronel Hugo Banzer, el coronel Juan Ayoroa y el mayor Humberto Cayoja. La conspiración fue impulsada por la CIA y por los organismos brasileños de inteligencia, pero su base de operaciones estuvo en la Argentina, en las ciudades de Buenos Aires y La Plata.

El gobierno argentino toleró las reuniones y contactos que sus servicios no pudieron dejar de detectar, y si bien Lanusse prefirió no complicarse abiertamente en los planes de su amigo Rogelio Miranda, le facilitó documentación y ayuda para sus desplazamientos.

Jorge Gallardo Lozada, quien fuera ministro del Interior, durante los diez meses del gobierno de Torres ha relatado con precisión el "Plan maestro de la CIA contra Latinoamérica", en su libro "De Torres a Banzer".

"Los informes provenientes del exterior, de diferentes fuentes, guardaban cierta coincidencia con los del Brasil", señala Gallardo, "así, por ejemplo, supimos por nuestros propios servicios en Buenos Aires, Lima, Santiago y Montevideo, que la CIA había preparado un plan de vastos alcances que buscaba el cambio vio-



lento de la situación política de Bolivia, Argentina y Perú y también de Chile, dentro de los próximos dos años. A ese efecto se había destinado una suma fabulosa, de la cual se adjudicó al plan boliviano la cantidad de dos millones de dólares".

Agrega el ex ministro boliviano que "si la subversión fascista no derrocaba enseguida el régimen izquierdista del general Torres, los rebeldes iniciarían una verdadera guerra civil financiada y apoyada desde Brasil y Paraguay y en este caso se utilizarían milicias mercenarias que ingresarían en Bolivia y se incorporarían al "ejército" rebelde de Banzer que se atrincheraría en Santa Cruz".

Quien desee conocer detalles de esa historia puede apelar al libro de Gallardo, del cual se podrán extraer útiles enseñanzas. Allí se verá cómo crece y triunfa la insurrección contra un gobierno que hasta último momento confía en la lealtad de los traidores, recela de los leales y cuando se decide a entregar armas al pueblo fracasa, porque no hay quien sepa manejar las ametralladoras, morteros y bazookas capturados al enemigo; aviones brasileños, pintados como si fueran bolivianos, aguardaban en la frontera.

El gobierno nacionalista de Torres fue desplazado con la misma técnica que ahora se aplica en Chile, y tampoco habrá grandes variaciones cuando el elegido sea el gobierno justicialista de la Argentina, respondiendo a un plan continental.

La respuesta de Allende, que ha practicado allanamientos y requisado armas y que no ha vacilado en denunciar los campos de entrenamiento que desde Oruro y La Paz preparan mercenarios para la invasión, indican que la impunidad con que el imperialismo actúa en Bolivia no se repetirá en Chile.

La dura experiencia de 1955 y los 18 años de lucha transcurridos en nuestro país hasta la reconquista del gobierno, permiten abrigar esperanzas de que tampoco el peronismo en la Argentina esperará con los brazos cruzados la ofensiva de la CIA.

EL MAYOR MARSHALL



En 1969, el mayor del Ejército chileno Arturo Marshall, rehusó rendir honores al presidente demócrata cristiano Eduardo Frei Montalba, a quien la organización de ultra derecha "Tradición, Familia y Propiedad" identificaba como "el Kerensky chileno", acusándolo de abrir el camino al comunismo.

Faltaba un año para las elecciones y antes de ellas todavía Marshall tuvo tiempo para participar en el "Tacnazo", la insurrección de un regimiento militar que pretendió imponer sus condiciones a Frei, y que debió rendirse sin disparar un tiro.

En 1970, ya consagrada la victoria electoral de Allende, Marshall dirigió parte de las operaciones montadas por la CIA y la ITT para impedir su acceso al gobierno, que incluyeron el asesinato de René Schneider, un general legalista que llegó a la comandancia en jefe luego del "Tacnazo".

Ya entonces, Buenos Aires era un abrigo seguro para los exiliados chilenos. Dos de los prófugos implicados en el asesinato de Schneider estuvieron alojados varios días en el local de la galería de arte Carmen Waugh, de propietarios chilenos. Los gorilas argentinos que se rasgaban las vestiduras por la ejecución del ex presidente Pedro Eugenio Aramburu a manos de las guerrillas peronistas, no se sentían molestos con la presencia de los derechistas chilenos en su territorio, de paso hacia Europa.

En 1972, Marshall intentó un nuevo golpe, en complicidad con algunos oficiales navales e infantes de marina chilenos. La denuncia de un jefe militar que se negó a participar facilitó el desmantelamiento de la conjura, y Marshall se asiló en Bolivia.

A partir de ese momento, el conspirador y sus mandantes cambiaron de planes. Descartada, por el mo-

mento, la sublevación de las Fuerzas Armadas chilenas, todos los esfuerzos se volcaron hacia el entrenamiento de mercenarios con vistas a una invasión. Para ello hacían falta armas.

CAJONES Y TRENES SECRETOS

Algunos indicios desperdigados en las crónicas periodísticas de Buenos Aires ya habían despertado sospechas sobre los nuevos planes.

El 30 de marzo de este año, por ejemplo, el diario "Mayoría" denunció que veinte cajones de armas de distinto tipo y calibre habían sido trasladados desde Mendoza —la provincia mejor comunicada con Chile— hasta Buenos Aires, con destino a la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia, un organismo controlado por personas de la íntima confianza del Presidente Lanusse.

La información del diario "Mayoría" añadía que las armas fueron recibidas en la Secretaría de Difusión por dos funcionarios de apellido Farret y Calvo, quienes firmaron un recibo de la empresa privada OCA, encargada del traslado.

El 31 de marzo el titular de la Secretaría de Prensa y Difusión sostuvo que brindaría toda su colaboración a "Mayoría" para esclarecer el hecho, pero se abstuvo de negar la existencia de Farret y Calvo, del recibo que firmaron y las armas que recibieron.

Si hubo algún esclarecimiento es algo que solo sabrán Sajón y sus dependientes. Esta vez el eficiente aparato de difusión que durante dos años se dedicó a denigrar al general Juan Perón y al peronismo, no funcionó; ni avisos, ni solicitudes, ni programas de radio, ni emisiones de televisión en cadena ilustraron a los argentinos sobre lo que estaba ocurriendo.

El golpe fallido de Marshall y los marinos chilenos había ocurrido el 23 de marzo de 1972. Tres meses más tarde, el corresponsal del diario "Clarín" de Buenos Aires en la provincia de Tucumán, detectó el sigiloso tránsito de un impresionante tren militar, custodiado con medidas de guerra, que avanzaba hacia el norte.

"Casi totalmente desapercibido pasó por Tucumán en las primeras horas de la madrugada de ayer sábado un tren militar con destino a Bolivia", afirma "Clarín" el 11 de junio.

El corresponsal deduce que "su carga debe revestir singular importancia" ya que "el convoy arrastraba alrededor de 30 vagones, que eran custodiados por un elevado número de soldados vestidos con ropa de fajina y pertrechados con armas de guerra".

Con lógica implacable, el periodista indagó si el tren conducía un cargamento de armas, pero se topó con el hermetismo de todos los funcionarios a quienes incomodó con su pregunta.

Acerca de la preciosa mercancía que motivaba tan extremas medidas de seguridad, caben pocas dudas. Por lo demás no era el primer embarque de armas que partía de la Argentina hacia Bolivia.

En 1967, el rústico dictador Juan Carlos Onganía entendió que defendía la independencia de la Argentina respecto de Estados Unidos, adelantándose a enviar armamentos para combatir la guerrilla del Che Guevara, en competencia con la propia CIA y con los servicios brasileños.

Onganía, quien nunca se distinguió por su sagacidad, presumía que de este modo se consolidaba la influencia argentina en Bolivia. Su comandante en jefe de entonces, el teniente general de negocios Julio Alsogaray, fomentaba estas confusiones, mientras su hermano Alvaro representaba a la Argentina como embajador en Estados Unidos.

Ante las protestas de su partidarios "nacionalistas", Onganía explicaba que convenía tener lejos a Alvaro Alsogaray para que no interviniera en la política interna.

Este general de caballería no apreciaba las ventajas para los conspiradores de tener uno de sus líderes en Washington y a su hermano como jefe máximo del Ejército.

Julio Alsogaray es hoy, desde su retiro militar, uno de los instigadores del golpe contra el gobierno popu-

lar de Héctor Cámpora. Para persuadir a sus pares de la bondad de un procedimiento "preventivo", Alsogaray fue invitado hace un mes por el general Tomás Sánchez de Bustamante, a una ceremonia organizada en Magdalena, con el pretexto de la celebración de los 25 años de la mecanización de la caballería.

Si Onganía despachaba armas para uso de René Barrientos y los derechistas bolivianos, Lanusse ha ampliado el negocio: los destinatarios ya no son únicamente los herederos de Barrientos, sino también los conspiradores chilenos que tienen en Oruro y La Paz sus campos de entrenamiento.

El pasaje directo de armas de Mendoza a Chile resulta difícil por la escasez de buenos contactos con las Fuerzas Armadas trasandinas. El triángulo con Buenos Aires y La Paz asegura mayor impunidad.

UN SEÑOR CON JOPO Y BIGOTES

En setiembre de 1972 un hombre de estatura mediana, nariz prominente, largas patillas y cabello castaño-rubio peinado con jopo, cuidado bigote y torpes manos de dedos grandes, desproporcionados con su talla, reserva alojamiento en un hotel céntrico de Buenos Aires.

Exhibe su pasaporte boliviano en regla, a nombre de Manuel Martínez. Su presencia no llama la atención. Es uno más de los tantos latinoamericanos que llegan a Buenos Aires en viajes de negocios.

El comerciante boliviano Manuel Martínez tiene un negocio muy grande entre sus manos. Lo acompaña su socio un tal Ignacio Vélez (!).

Pero la misión no se desarrolla en confortables oficinas, atendidas por diligentes secretarías.

El ambiente es más austero y los interlocutores de "Martínez" y "Vélez" escuchan sus propuestas con interés. Son hombres rudos, acostumbrados a las palabras claras, como que cumplen funciones en los servicios de informaciones del Estado, la Policía y las Fuerzas Armadas argentinas.

Ante ellos, "Manuel Martínez" puede recuperar su verdadera identidad; de militar a militar, el mayor Arturo Marshall, plantea sus requerimientos: facilidades para desplazarse por el territorio argentino, vías de acceso a Chile, armas, campos de entrenamiento, apoyos logísticos y de inteligencia. Uno de sus interlocutores es el comisario Gattei, jefe de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal.

Su socio, el presunto "Ignacio Vélez", se llama en realidad Rubén Santander, asistente de Marshall y encargado de coordinar las tareas de los chilenos exiliados en Buenos Aires.

Con el nombre de Vélez, Santander dirige un boletín informativo llamado "Notcham", imaginativa sigla de "Noticias de Chile para América Latina".

El subdirector es un hombre reclutado por la CIA en otro pozo: el de los conspiradores cubanos. Se llama Alberto Morata Salmerón, y cariñosamente le dicen "Monty".

Este conspirador cubano, entre sus múltiples funciones, también ha cumplido la de corresponsal de los ultraderechistas bolivianos. "Monty" fue uno de los difusores del inverosímil "Plan Loto Rojo", que el gobierno de La Paz denunció en diciembre de 1972 para justificar nuevas matanzas de militantes revolucionarios.

Monty tuvo actuación en Chile durante los gobiernos de Jorge Alessandri y Eduardo Frei, ahora jefes civiles de la oposición a la Unidad Popular.

La base de operaciones de los chilenos expatriados fue hasta hace poco la empresa Impromare Sociedad Anónima, con oficinas en Diagonal Norte 628, octavo piso, oficina 51.

Allí funcionaba un "Consulado de Chile Libre" y uno de sus habitués se hacía llamar "Cónsul Renato". Por allí desfilaron algunos de los más notorios conspiradores chilenos: Fernando Masferrer Lavalle, uno de los implicados en el asesinato de Schneider, Jorge Arce y Julio Fontecilla, dos cuñados del general Viaux Marambio, Virgilio Garbín, directivo de la "Unión de Agricultores Libres del Sur Chileno"; el coronel Alberto Labbe Troncoso, ex director de la Escuela de Guerra



(Viene de pág. 13)

de Santiago; **Emilio Edwards (h)**; **Abel Haussay**; **Oscar Zaefferer**; **Jorge Sominiach** y otros.

Cualquier duda sobre estos caballeros, puede ser evacuada por el cubano **Morata Salmerón**, en el teléfono 38-9629, correspondiente al hotel Europa, de Bartolomé Mitre 1294, donde se aloja.

En cambio, no se tendrá éxito si se llama a los números de Impromare (30-2749). Los complotados ya han abandonado ese reducto demasiado céntrico, por unas más discretas oficinas en la calle **Jorge Newbery 3830**, con el teléfono **54-8874**.

Todos los ojos estaban puestos en las elecciones legislativas chilenas del 4 de marzo. Así como los mercenarios cubanos creyeron en 1961 que les bastaba poner un pie en Playa Girón para despertar el entusiasmo y la colaboración del pueblo, los exiliados chilenos jugaron sus cartas a "la derrota del marxismo en las urnas".

En Santiago, el ultraderechista senador **Onofre Jarpa**, del Partido Nacional, ya había anunciado su propósito de reclamar el alejamiento del Presidente Allende, y los hombres de Marshall creían que después del 4 de marzo todo el país se alzaría ante sus proclamas.

Sin embargo, pocos días antes de la elección, hasta los fascistas chilenos percibieron que los resultados no serían los que ellos deseaban. Marshall intentó adelantar el golpe, pero su organización era insuficiente y no pudo lograrlo.

El 4 de marzo chileno se pareció al 11 de marzo argentino; Allende no llegó al 51 por ciento de los votos, pero estuvo cerca, mientras el caudal de la derecha unida, que en 1970 se aproximaba al 70 por ciento, bajó a poco más del 50.

En Chile hubo euforia y no caos. Los planes conspirativos volvieron a retrasarse y se concibió entonces como punto de partida la liberación de Viaux por un comando, ya que el liderazgo del desprestigiado Marshall es insuficiente para seducir a las Fuerzas Armadas chilenas. Marshall entraría a su país, por Valdivia, en el sur, cruzando la cordillera a la altura de San Martín de los Andes, hasta donde sería acompañado y protegido por autoridades argentinas. Además, la dictadura militar debía consentir el tráfico de armas (fundamentalmente carabinas) y suministrar las municiones necesarias.

El Presidente vitalicio paraguayo Alfredo Stroessner y sus generales recibieron cordialmente a Marshall en su próxima escala. De allí regresó a Buenos Aires y desde aquí volvió a Bolivia.

LOS RANGERS EN ACCION

El mismo mayor Cayoja que desde Buenos Aires conspiró contra Torres, ahora convertido en coronel y con mando en una división del Ejército boliviano, recibe a Marshall.

El mismo coronel Joaquín Zenteno Anaya, comandante de la VIII División en 1967 responsable del asesinato del Comandante Che Guevara, ascendido ahora a general y Comandante en Jefe, le brinda su cooperación.

El mismo coronel Miguel Ayoroa, que mandaba las tropas que entregaron vivo al Che y consintieron su ejecución, lo recibe en el comando de sus rangers en Santa Cruz.

El mismo mayor Gary Prado que ordenó al suboficial Terán rematar al Che herido, le ofreció la colaboración de su regimiento Tarapacá.

El capitán de fragata Vázquez, jefe del Servicio de Informaciones Navales aportó la simpatía de la marina boliviana (!) y el coronel Morales la adhesión de la fuerza aérea. Marshall se sintió entre los suyos y habló claro.

Durante cuatro horas, Zenteno Anaya acogió en su casa a Marshall y a Vélez-Santander. Luego de una larga introducción sobre los peligros del comunismo, Marshall encontró clima propicio para sus pedidos concretos: permiso y auxilio para instalar campos de entrenamiento, instructores para adiestrar civiles chilenos con armas que ingresarían por Brasil y Argentina, almacenes en Oruro para guardar armas y municiones, operación de radios clandestinas en Oruro, La Paz y Cochabamba, dinero para los gastos de la conspiración, traslado de las armas a la frontera en convoyes del Ejército boliviano en el momento de la invasión, ocupación de esas fronteras por las fuerzas militares bolivianas y permiso para el ingreso a Chile, vía Bolivia, de tropas del Ejército del Brasil.

Brasil es el inspirador y el reaseguro de todo el operativo, y el resto meros socios menores. Cuando la Argentina ayudó a Banzer, Brasil cobró los dividendos y lo mismo podría haber ocurrido ahora.

Los geopolíticos de la **Sorbonne** brasileña orientan todos sus movimientos a evitar un cerco de países hispanoamericanos y con gobiernos nacionalistas y revolucionarios en torno de sus fronteras.

Como réplica procuran sofocar a la Argentina, su único enemigo verdaderamente poderoso en el Continente, por su dimensión, su riqueza y por la existencia aquí de un movimiento popular orientado por un líder como Perón.

No es por casualidad, entonces, que uno de los traficantes de armas que mantuvo estrecha relación con Marshall, haya sido **Louis Astudillo (Jr.)**, quien opera en Río de Janeiro, desde la **Consulting Mining Geologist**, en la Avenida Churchill 94/202.

Con tal de asegurarse el cliente, **Louis Astudillo (Jr.)** prometió la venta de cualquier clase de armamento, a entregar donde Marshall decidiera.

Otros socorros negociados por Marshall con Zenteno Anaya establecían que Bolivia reconocería al gobierno provisional, en cuanto éste pudiera instalarse en algún punto del territorio chileno. Antes de ello, Bolivia debía encargarse de mejorar sus caminos hacia la frontera chilena y por allí abastecer de armamento a los primeros grupos incursores, quienes lo distribuirían entre la población adicta.

Los contactos de Marshall también se extendieron a la Falange Socialista Boliviana, el partido de derecha que cogobierna en La Paz, a través de su segundo jefe, **Carlos Valverde Barbery**; y a la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia.

DE VUELTA A BUENOS AIRES

Con los contratos firmados en Bolivia, los hombres de negocios regresaron a Buenos Aires. Aquí profundizaron contactos con los llamados "Gremios Democráticos chilenos" y recibieron una partida de carabinas que entregaron a compatriotas exiliados, para que las ingresaran clandestinamente a su país.

Estos gremios "democráticos" tenían asignada la misión de provocar huelgas y conflictos de todo tipo: en el comercio, la industria, los transportes, la agricultura y todos los servicios públicos, y la militarización de varios centenares de "grupos de defensa" que —por lo menos en los deseos de los complotados— mantiene en todo Chile la Confederación de Pequeños y Medianos Agricultores.

Los considerandos del plan operativo incluyen el apoyo de los servicios argentinos, bolivianos, paraguayos y brasileños y la ayuda económica de organizaciones anticomunistas internacionales, subvencionadas por la CIA en forma directa o indirecta.

En cada unidad militar los sediciosos se proponían organizar una célula de oficiales, que responderían a un comando militar coordinador con sede en Santiago y a un comando civil encargado de reclutar más voluntarios, que deberían sumarse a los ya entrenados en el exterior.

En el momento de la invasión, cada pieza debería jugar un rol predeterminado: los gremios paralizar el país, los incursores controlar las unidades militares de la zona elegida, las células de oficiales presionar para el alzamiento orgánico de las Fuerzas Armadas, los civiles apoyar a las células militares y controlar las calles.

Al mismo tiempo un comando liberaría a Viaux y otros secuestrarían y asesinarían a los líderes populares más importantes, mientras tropas argentinas se estacionarían en la frontera para presionar psicológicamente sobre los militares chilenos.

La conclusión sería el establecimiento de un gobierno de ultraderecha cívico-militar.

Una minuta con estos escalofriantes proyectos fue utilizada para proseguir las negociaciones con los militares argentinos.

A ella se sumó un memorándum informando sobre las características del "Consejo Revolucionario Nacionalista" dirigido por Marshall. Sus fundamentos coinciden puntualmente con las declaraciones del aviador resucitado Robert Walter Thjeme Schiresand al diario pro imperialista "La Prensa" de Buenos Aires, es decir: los partidos políticos chilenos de oposición son inoperantes, la derecha dispersa esfuerzos mientras el marxismo está férreamente unido, el único camino es el golpe de

mano armada, para lo cual el "Consejo Revolucionario Nacionalista" se encargará de la coordinación de los distintos sectores reaccionarios.

EL OJO OBLICUO DE LA CIA

Las necesidades de la conspiración deciden el regreso a Chile de **Vélez-Santander** desde Bolivia, en forma clandestina y amparado por la dictadura de **Banzer**.

Cuando quien viaja a Bolivia es **Marshall**, su delegado en Buenos Aires es el chileno **Enrique Arancibia**.

Como corresponde a toda buena intriga de la CIA, ni siquiera han faltado en esta historia tragicómica, el asesoramiento de serios especialistas asiáticos.

Arturo Marshall se embarcó hacia Estados Unidos, y desde allí siguió hacia Corea del Sur y China Nacionalista.

En febrero, **Marshall** deja la isla de Chiang-Kai-Sek vestido con uniforme militar chileno y en marzo, previa escala en Bolivia está nuevamente en Buenos Aires.

LOS COMPLICES ARGENTINOS

El mes de marzo llega cargado de oscuros presagios para los conspiradores: el día 4 Allende consigue el 45 % de los votos; una semana más tarde Cámpora llega al 52,6 %.

Los plazos urgen, porque se sabe que el gobierno justicialista no seguirá alentando a los golpistas chilenos. Marshall se aloja durante la primera quincena de marzo en la habitación 403 del hotel "Columbia Palace", de la Avda. Corrientes al 1500 y según informes que recibe de Vélez-Santander desde La Paz, los negocios se han ido combinando satisfactoriamente, a pesar de todo.

Aparte de sus contactos anteriores, Marshall traba relación con dos hombres claves. Uno de ellos es un Comandante de Gendarmería con mando de tropa en la frontera argentino-chilena.

El otro es el general Tomás Armando Sánchez de Bustamante, comandante del Primer Cuerpo de Ejército Argentino y comandante de la Zona de Emergencia de la Capital Federal y partes del Gran Buenos Aires, encargado de aplicar la ley marcial.

Este general humorista que intimó por bandos entregar las armas atómicas que los ciudadanos pudieran tener en su casa y los amenazó con fusilarlos si se negaban, es el jefe de los sectores ultra gorilas que han intentado impedir el acceso al gobierno del presidente Cámpora y que fracasados ahora, volverán a la carga más adelante.

El año pasado, mientras el presidente Lanusse llevaba adelante su plan de descompresión política, y lo adornaba con la ruptura de las fronteras ideológicas, Sánchez de Bustamante se tomaba sus vacaciones.

Lanusse anunciaba que se establecerían relaciones diplomáticas con el gobierno de la República Popular China, la China comunista de Mao Tse Tung, hacia donde pensaba viajar el presidente norteamericano Richard Nixon.

Con un admirable sentido de la oportunidad, Sánchez de Bustamante decidió pasar sus vacaciones... en China nacionalista.

El Ejército argentino no perdió la ocasión de acuñar una verdadera pieza histórica: un comunicado en el cual se informaba al país que las vacaciones del general no le costaban un solo peso a la Argentina, porque todos los gastos los pagaba Chiang-Kai-Sek.

Cuando el general Sánchez de Bustamante lo recibió en la sede de su Comando, en Palermo, Martínez-Marshall volvió a sentirse entre los suyos.

A partir de entonces los contactos de los reaccionarios chilenos han dejado de ser oficiosos y se canalizan a través de altos funcionarios de la Jefatura II de Inteligencia del Primer Cuerpo de Ejército.

Solo faltan pocas horas para que Héctor Cámpora se haga cargo del gobierno de la Argentina. El torpe aterrizaje en una pista ajena de la avioneta de **Walter Robert Thieme Schiresand** y **Miguel Juan Sessa**, en laces de "Patria y Libertad", con el "Consejo Revolucionario" de Marshall, frustró la última tentativa gorila para burlar la voluntad popular.

El intento de golpear simultáneamente en Chile y la Argentina falló por un detalle trivial. La CIA, los exiliados chilenos, los torturadores brasileños, los derechistas bolivianos, los militares paraguayos, los gorilas argentinos han perdido una batalla.

Conviene que sepamos desde ya que han empezado a trabajar nuevamente para no perder la próxima.

ES COMUN ESCUCHAR QUE LOS ESPECTADORES DE LA TV SE SIENTEN AGREDIDOS POR LOS PROGRAMAS EMITIDOS. SALVO LOS 45 MINUTOS DE CADA TIEMPO DE UN PARTIDO DE FUTBOL O BIEN, DURANTE LA TRANSMISION DE UNA PELICULA SIN CORTES, A LA UNA DE LA MADRUGADA. ACTUALMENTE LA TV SE CARACTERIZA POR INTRODUCIR EN CASI TODOS SUS PROGRAMAS TEMAS DE CORTE POLITICO-SOCIALES. LOS DIRECTIVOS DE ESE MEDIO UTILIZAN EL "RATING" —SISTEMA DE MEDICION DE AUDIENCIAS— PARA DETERMINAR, SEGUN ELLOS, LOS DIFERENTES GUSTOS DEL PUBLICO CONSUMIDOR.

LO QUE NO DICEN ESTOS PROPIETARIOS DE TV ES QUE ESTE MARAVILLOSO VEHICULO CULTURAL DE INDOLE MASIVA, ES UN PESADO FARDO COMERCIAL AL SERVICIO DE INTERESES DETERMINADOS POR LA PROPAGANDA DE TODO UN SISTEMA. COMO TAL, LLEVA INSERTO SUS DERIVACIONES IDEOLOGICAS 'AUSENTES DE TODO CONTENIDO POPULAR. DICHO DE OTRA MANERA LA TV "RESPECTA EL GUSTO DEL PUBLICO" PARA TRANSFORMARLO DE ACUERDO A SUS INTERESES, SIEMPRE ALIADOS A UN CONTEXTO ANTINACIONAL.

LA VERDADERA ACCION TRANSFORMADORA DE LA TV CONSISTIRIA EN ASUMIR COMO PROPIAS, Y EXPRESARLAS, LAS NECESIDADES DE UN PUBLICO AVIDO DE TRANSFORMACIONES. EL GRADO DE POLITIZACION AL CUAL HAN LLEGADO AMPLIOS SECTORES POPULARES EN ARGENTINA, DEMUESTRA QUE VA A SER NECESARIO IMPLEMENTAR OTRO 11 DE MARZO DENTRO DE LOS CANALES DE TELEVISION, TANTO DE LA CAPITAL COMO DEL INTERIOR.



La guerrilla en la televisión

Nuestra TV, una vez agotado el tema sentimental se lanzó al tema político, montando así sobre la estructura de las telenovelas nuevas formas de transmitir las visiones políticas de los propietarios de TV.

Un ejemplo de esto lo encontramos en la telenovela "Rolando Rivas Taxista", de Alberto Migré, mediante la cual Canal 13 y Proartel (una de las 72 filiales de ultramar de la Columbia Broadcasting System) tratan de enganchar la anécdota política con una historia de atractivo para el público, pero cantada desde su propia óptica.

"Rolando Rivas" intenta contar la historia de un porteño tipo, a través de la historia de un personaje muy típico de Buenos Aires: El Tachero. Hasta el momento Rolando ha perdido un hermano guerrillero que ha sido muerto y que era a quien Rolando pagaba los estudios universitarios; ha fracasado en su matrimonio con una caprichosa aristócrata y continúa contribuyendo al mantenimiento de su familia compuesta por una hermana solterona un tanto neurasténica, su cuñada viuda un tanto ligera de cascos y dos hermanos menores. Todo ello en medio de constantes referencias al momento político actual, que incluye hablar del "tío" y la concurrencia a asados al Sindicato de Taxis a los que concurre el mismo Rucci. De esta manera las andanzas de Rolando Rivas permiten ir reflejando la "actualidad".

En los últimos episodios ha hecho su aparición una sugestiva vecina, a la que Rolando comienza a mirar con interés, y que por fin resulta ser "Natalia Riglos Arana" compañera de "El Coronel" guerrillero muerto en Bolivia cuyo verdadero nombre es "Nato Córdoba", ambos pertenecientes a la oligarquía cordobesa. Así por una charla entre Natalia y un desertor del movimiento que al parecer lideraba "El Coronel", el público pudo enterarse de que Natalia había abandonado al "Nato" por considerarlo un loco que quería la liberación del pueblo, pero a costa del asesinato. Que su hijito las primeras palabras que aprendió fueron "revólver" y "pistola" y que si las "fuerzas del orden" no lo hubieran muerto, lo hubiera hecho ella porque la política le había arruinado la vida.

Rolando Rivas ejemplifica de esta manera todas las cosas que la TV deja de decir para agregar otras a su manera, perdiendo la oportunidad de narrar una historia que realmente esclarezca.

Evidentemente el dúo Migré-Canal 13 cuenta aquí una historia que si bien tiene visos de realidad, está expresada de una manera muy particular. Así para ellos la lucha de los taximetreros por sus aumentos se

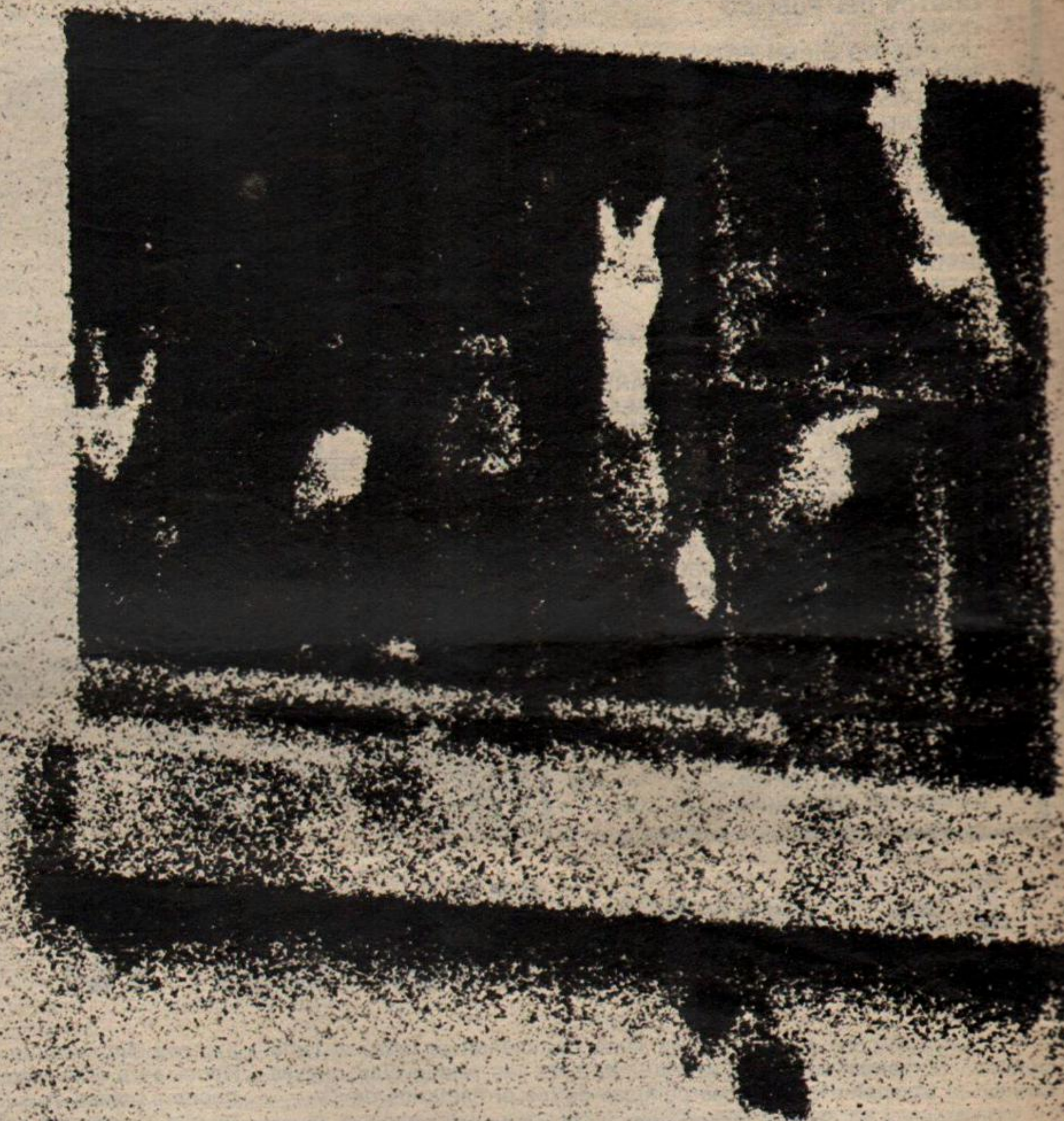
expresa simplemente en un almuerzo en el sindicato al cual concurrirá Rucci, pero todo esto no alcanza a explicar ni como ellos se organizan, ni como pelean, ni quienes son sus verdaderos enemigos, si el intendente, o si los mismos propietarios de los taxis. Aquí lo que se está haciendo es reemplazar la lucha de un grupo por un hecho anecdótico: la figura de Rucci reemplaza a la lucha cotidiana de los taxis y no clarifica lo que realmente ocurre en el movimiento sindical argentino.

Otro ejemplo de la "realidad" según Rolando Rivas, es la introducción del tema de la violencia, mediatizado a través del personaje Natalia. Aquí una vez más el sistema de relato por anécdota que recoge parches de la realidad sin entrar a analizar esa misma realidad, hace aparecer a la Violencia sin causas que la justifiquen y como patrimonio de una determinada clase social, en este caso de la oligarquía y que además la practica como si fuera un deporte. La guerrilla así aparece como un hecho individual, psicológico, de clase y sin motivo aparente.

Sin embargo a esto se le puede responder con una frase que pertenece al General Perón (y que Migré olvida cuando intenta dar su versión propia del peronismo en Rolando Rivas): "La violencia de abajo responde a la violencia engendrada por los de arriba", frase que significa que en realidad a la violencia hay que darle una explicación porque tiene sus razones de ser. Porque la violencia está expresando una realidad social y política concreta: la explotación, que es justamente lo que la trama de Rolando Rivas se cuida muy bien de mostrar, para mostrar en cambio confusos hechos en los que el amor y la política se superponen constantemente y en los que la política todas las veces que ha hecho su aparición es sólo para traer desgracia. Para ello sólo basta recordar la muerte del hermano de Rolando (que además era estudiante universitario), la muerte del padre de Mónica (por la célula a la que pertenecía el hermano de Rolando) y ahora la viuda del "Nato" Córdoba.

Toda la propuesta de Rolando Rivas es adormecedora y confusa, él se niega a que su pequeño mundo del taxi pueda ser cambiado, ya que adhiere con fervor a lo que está y no quiere que nadie se lo transforme, porque además no lo cree necesario, de ahí sus palabras el día de la muerte de su hermano: "Hoy mi hermano era otro país", "24 años estando sobre él y en cuatro días locos me lo sacan". De esta manera Rolando Rivas personifica al "no te temas y seguí así", en el que posiblemente él pueda seguir ya que es el propietario de su propio taxi.

EL DESCAMISADO



Compañeros presos: La aurora de la libertad

3.000 procesos, 1.500 procesados, 500 prisioneros políticos, y más de 100 argentinos muertos en la lucha por la liberación nacional junto con los 6.500 millones de dólares de deuda externa confesada, la desnacionalización de la parte más importante de la industria nacional y casi toda la banca privada es el luctuoso saldo de la Revolución Argentina.

Está fuera de duda que el primer acto del gobierno justicialista será dictar la LEY DE AMNISTIA. Sin embargo ella sola no asegura la inmediata libertad de los prisioneros que la Dictadura Militar deja como triste herencia. Si esa ley no prevé algún mecanismo ágil que posibilite su rápida materialización, la burocracia judicial seguramente evitará que la libertad inmediata se concrete.

Es por ello que los legisladores deben tener muy particularmente en cuenta esa morosidad irritante y deshumanizada que caracteriza a nuestra Justicia tradicional y establecer una forma precisa y, si fuera posible, extrajudicial de aplicación de la ley. Una forma puede ser su aplicación por el Poder Ejecutivo a través del Ministerio de Justicia, otra puede ser recomendando al Poder Ejecutivo que aplique el indulto de inmediato a todos los amnistiados.

Hoy como siempre el valor supremo es la libertad y en este caso de los que están injustamente privados de ella, los patriotas presos. No puede entonces, bajo ningún concepto, aceptarse que las formas jurídicas liberales merezcan mayor respeto que esa libertad.